

# DIARIO

DEL ASSEDIO, Y EXPUGNACION

DE LA CIUDAD

DE BUDA,

METROPOLI DEL REYNO

DE HUNGRIA.

DEDICADO

AL EXC<sup>MO</sup>. SEÑOR DON JUAN de Silva Mendoza Sandoval y Haro, Conde de Saldaña, Marqués de Algecilla, Primogenito de los Excelentísimos señores Duques del Infantado, y Pastrana, Principes de Melito, y Evoli, &c.

---

CON LICENCIA.

---

En Sevilla, por Thomás Lopez de Haro, Impresor, y Mercader de Libros; y se vende en su casa en las siete Rebueitas, junto â la Imagen, año de 1686.

Señor.

**L**A piedad religiosa, heredada de los esclarecidos ascendientes de V. Ex. y aplicación con que adelanta V. Ex. los estudios a la edad, me inducen a ofrecer a V. Ex. este breve Diario, ó Epilogo de las admirables hazañas, executadas por los gloriosos Expugnadores de la gran Ciudad de Buda, Metropoli del dilatadísimo Reyno de Hungría, que aunque es obra pequeña, es de tan grande, y admirable asunto, que justamente se proporciona a la grandeza con que V. Ex. ha nacido. No ignoro, señor, que fuera mas del gusto, y genio de V. Ex. si como es en lengua vulgar, fuera en la latina, que V. Ex. posee tan perfectamente, que es admiración de todos; pero por el consuelo vniuersal del Pueblo Español, que con ansias solicita salga a la luz publica esta Relacion, no me ha parecido diferirse en el interin, que la eloquencia Romana lifonjee el gusto de V. Ex. dibujando con retoricas colores lo que aora por la brevedad ofrezco a V. Ex. en Compendio. Admita, pues, V. Ex. benignamente este corto obsequio, que reverente le tributa el agradecimiento de su menor criado.

*Sebastian de Armendariz.*

# DIARIO

DE LO SVCEDIDO EN EL ASSEDIO,  
ataques , defenfa , y expugnacion de la Ciu-  
dad de Buda , Corte nobiliffima del gran  
Reyno de Hungria 170 años despues de  
vfurpada , y poffeida de Soliman ,  
Principe de los Turcos , y  
fus fuceffores.

*RESVMESE DE DIFERENTES DIARIOS  
del mayor credito, con todo el cuydado poffible  
de no faltar a la verdad.*

**P**Ara mayor claridad de la rela-  
cion, ha parecido preciso to-  
mar el hilo desde algunos dias an-  
tes del affedio, que es fu principal  
affumpto, en que fe procederá,  
evitando qualquiera superfluidad,  
y aun circunstancia, que no fea  
muy del cafo.

Aviendo la infalible providen-  
cia del feñor Emperador dexado  
al feñor Duque de Lorena, como  
los tres años paffados, la superior  
direccion de fus Exercitos en esta  
guerra fagrada, fucedio a la espe-  
rança vniverfal, librada en tan  
acertada difpoficion, el fufito de  
ver S. A. acometido de repetidas  
accessiones de fiebre a vltimos de  
Mayo. Pero fue Dios fervido, que  
a 30. fe hallaffe totalmente libre

de ella, y pudiesse partir de Edem-  
burg ( adonde avia ido con oca-  
sion de visitar las Plazas de la Hun-  
gria inferior ) y llegar a Neustar,  
donde a la fazon estava la Corte  
Cefarea, a despedirse de fus Ma-  
gestades, y entender las vltimas  
refoluciones tomadas a cerca del  
empleo de las grandes fuerças, y  
aprestos prevenidos para la cam-  
paña. Hecha aquella funcion, to-  
mò S. A. el camino de Raab, don-  
de llegò a tres de Junio, y fe detu-  
vo en aquella afamada Fortaleza  
todo el dia quatro, a dar las orde-  
nes neceffarias a las operaciones  
que fe meditavan, aunque fin  
declarar todavia la parte a que fe  
dirigia el rayo: antes bien quedò  
por entonces vivo el concepto de

que la Plaza de Alba-Real seria la primera atacada, cuyo equivoco influyò probablemente, en que los infieles no guarneciesſen a Buda con toda la gente que pusieran en ella, si supieran avia de ser el blanco del primer empeño de el poder de los Christianos aquel año.

A cinco de Junio passó el señor Duque de Lorena a Comorra a visitar al señor Elector de Baviera, que desde el dia antes avia partido de la misma Plazaa su Exército, que campeava vna sola hora distante de ella. Huvo entre ambos Principes grandes demonstraciones de afectos, y reciproca atencion, y tambien conferencias de la mayor importancia, y confianza, en que particularmente manifestò S. A. Electoral los talentos, y admirables medras, con que se apresurava al colmo de la mayor comprehension del Arte Militar. Bolvió S. A. de Lorena el proprio dia a Comorra, de adonde.

A seis fue a la cercania de Barkan, donde campeavan las tropas de su Magestad Cesarea debaxo de el mando del Mariscal de Campo General Conde de Staremburg, y se holgò de averlas hallado muy lucidas, y en famosa orden.

La mañana de el dia siete tambien viò la gente de Saxonia, que mandaba vn Principe de la misma casa Electoral, y a su orden vn Conde de Trautmansdorf. Consistia la cavalleria de mil repartida en

seis batallones; y la Infanteria de 6. esquadrones, de seiscentos hombres cada vno: de que tan satisfecho, como de los Imperiales, se fue a comer con el señor Elector de Baviera, que a la tarde le hizo ver sus tropas puestas en batalla.

A ocho llegò aviso de averse quemado los arrabales de la Ciudad de Alba-Real, sin saberle si accidentalmente, ò por disposicion del Baxá Governador, temerosos de verse brevemente asediado.

A 9. y 10. hubo Consejo de Guerra, en que se ventilaron las operaciones, que parecieron poderse lograr este año. En los mismos Consejos intervino el Conde de Stratman, Canciller de la Corte Imperial, con particular comission del Cesar. Entonces se publicò a los de la propria Junta la mente de su Magestad Cesarea, tocante a que luego se marchasse a poner sitio a Buda: cuya empresa considerada por su tamaño, y dificultades (experimentadas dos años antes) quedó acordado, que se juntarian las fuerzas principales Cesareas, y Auxiliares en la demanda, y se abrian dos ataques por dos diferentes partes: el vno contra la Ciudad inferior, ò del Agua (segun llaman) a la direccion del señor Duque de Lorena, tomando por mira la Puente de Strigonia; y el otro, contra el Castillo, de que cuydaria S. A. Electoral. Hazia cuenta por entonces (mientras llegassen las

las tropas de Brandemburg, y otras Auxiliares, ya movidas ) de tener prontos cerca de treinta mil Infantes, sesenta piezas de artilleria, quarenta trabucos, con gran cantidad de bombas, carcasas, y qualesquiera generos de municiones.

El dia onze tomaron los Condes de Strataman, y Rabata el camino de Viena: el primero a dar parte a su Magestad Cesarea de lo determinado, y el otro a disponer el avio pronto, y copioso al Exercito, de todas las municiones necessarias, que pendian de su desvelada, y zelantissima inspeccion. Estrañavase el no tener todavia noticia alguna del Exercito enemigo, salvo vnas bien vagas, è inciertas, de que se juntava cerca del Puente de Esleck. Pero de Buda avisavan aver en la Plaze ocho mil Genizaros del Presidio.

Quedando resuelta la partida del señor Duque de Lorena, de Comorra al Exercito ( que le aguardava en la cercania de Barkan ) para el dia 12. la executò muy de mañana, y fue su llegada festejada con las mayores muestras de honor, rebofando los corazones de todos de imponderable alborozo, por la confiança, que generalmente se hazia de su fortuna, y valor. Casi al mismo tiempo avian venido de Buda dos fugitivos, cuya relacion subió a diez mil hombres el Presidio de aquella Plaza, añadiendo que en ella se padecia notable carestia de mante-

nimientos, y no obstante hallarse los Almazenes muy bien proveidos. Y si se permite anticipar desde aora alguna reflexion sobre el modo pertinaz con que prefirió la muerte a la vida, quando se ganó la Ciudad, juntando la memoria referida de su economia con esto tro vltimo lance, parece se avian criado el vltimo Baxá de Neuheufel, y él, en vna misma escuela: pues seguian maximas iguales en dos cosas tan esenciales de la vida, y de la muerte. Tambien dixeron los dos rendidos, no avia aun en Buda nueva alguna de que huviesse Exercito Turco en campaña.

A 13 tambien llegó a Barkan el señor Elector de Baviera, aviendo hecho alto con sus tropas el dia antes, solo dos horas de camino de aquel campo. Repitieronse a la llegada de S. A. Electoral las alegrías, admirando todos en el semblante, y porte de este Principe lo mucho, que promete para las mayores felicidades de la guerra, y de la paz. Entonces, dexando el señor Duque de Lorena al señor Electoral, y a su gente con alguna porcion de la Imperial, la ribera izquierda del Danubio, para proseguir en ella su marcha, comenzó a passar el rio sobre la Puente de Strigonia, con el grueso principal de los Cesareos, y los Saxones: legando los mas a tiempo de asistir a la solemne Proceccion del Corpus, cuya Festividad se celebraba el

el propio dia, è intervinieron en ellos la mas de los Generales, y todo el Pueblo de Strigonia, y de los contornos, vertiendo copiosas lagrimas de contento de ver restituido a la Magestad Divina aquel Sagrado culto, despues de ciento y veinte años, que la tirania infiel le avia abolido.

A catorze se mejorò el señor Duque de Lorena con la cavalleria hasta Maroz, assi para lograr mayor comodidad de forrages, como para superar con menos embarazos la dificultad de los passos estrechos, por donde es forçoso desfilar. Pero dexó en Strigonia con la infanteria al Mariscal Conde de Staremborg.

Al mismo tiempo, continuando el señor Elector su movimiento por la otra parte del Danubio, pasó el rio Gran, y llegó a campar junto a Iod, donde el rio Hipol entra en el Danubio. A la propria fazon vinieron otros tres rendidos de Buba, los dos Griegos, y el tercero Turco, que confirmaron lo dicho de los primeros, tocante a la carestia de los viveres, a la fuerza de la guarnicion, y a estar todavia muy distante el Exercito Infiel: no pudiendoles facer otra cosa mas acerca de esto, que el aviso de aver llegado dos Baxaes a Baya, lugar situado entre Belgrado, y Esleck, con vn cuerpo de doze mil hombres, Spahis, y Genizaros.

A quinze llegó el Exercito Im-

perial a hazer alto en Postcamp, y S.A. Electoral en Moatz, de fuerte que se veian las huestes campeando vnas en frente de otras: mientras en muy poca diferencia venia el Conde de Statemberg, alcançandolas con la infanteria a Marotz. Dexóse ver por el costado de Vicegrado a las centinelas Christianas vna partida de Turcos, mas luego se desapareció.

La propria mañana de quinze bolvió vn confidente bien acreditado, que el señor Duque de Lorena avia embiado a tomar lengua del enemigo, y refirió hallarse el Presidio de Buda fuerte de diez mil hombres, muy, bien abastecidos, y proveidos de todo lo necesario, y que el Gran Visir juntava en Belgrado vn poder considerable: mas que hasta entonces no se sabia, ni el numero, ni la calidad de la gente.

A diez y seis llegó el señor Duque de Lorena con la cavalleria a San Andres, el Mariscal Conde de Staremborg con la infanteria a Postcamp, y el señor Elector a Vaccia, descubriendo en esta manera las Huestes Christianas a Buda, y de los infieles a ellas, poco distantes vnos de otros en ambas riberas del Danubio: con que fue facil a los Turcos adivinar el intento que llevavá aquellos nuevos vezinos.

Quedaba determinado quedar parado el Exercito el dia siguiente, aguardando la infanteria, y las barcas

Barcas necesarias a formar la Puente, por donde el señor Duque de Baviera avia de pasar el Danubio con sus tropas: lo qual luego executado, se avia de dar principio al asedio: no obstante el reparo bien grave, que algunos hazian, en que el mayor enemigo que tendrían los sitiadores, sería la escaseza de forrages, hallandose secos todos los muchos pantanos que fuele aver en el Pais, y las yervas tan pequeñas, que muy difícilmente podían pacer los cavallos. Pero los que persuadian no se dilatasse por esta razon la empresa, oponían a aquella dificultad, que la padecerían igualmente los infieles: además, de que por la parte del Exercito se podría mitigar con la cevada, que por el Danubio se traeria de los Almazenes de Raab, Comorra, y Strigonia.

Mientras a 17. se detenía la cavalleria Imperial, esperando la infanteria, profiguió S.A. Electoral su movimiento la buelta de Pest a tomar puesto para echar los enemigos de aquella Plaza, si tuviesen animo de quererla defender. En esta mayor cercanía fue facil dividir el cuydado con que los infieles avian restaurado, no solo las brechas hechas el año 1684. pero blanquedo todo el recinto de la Ciudad: aviendo además de esto levantado vna muralla nueva, que desde muy cerca del Castillo, saliendo de la Ciudad alta, daba vn corte a la baxa, suficiente a po-

der cōservar la comunicacion cō el rio: a cuyo proposito es inescusable reparar en la barbaridad de los directores de aquella nueva fabrica, que en lugar de baluartes regulares, la compusieron de rondelas a lo antiguo, imitando a las de el recinto de la misma Ciudad.

A la cavalleria Imperial no fue de descanso el dia que aguardó a que viniesse a reunirse la infanteria, pues le empleó en apercibir faginas para los ataques. Durò hasta la tarde la suspension de los animos, juzgando algunos, y otros no, que los infieles procurarían aprovechar lo que pudiesen los nuevos reparos hechos en Pest, desde que los Imperiales la abandonaron, casi del todo demolido, quando se retiraron del otro asedio. Mas al anochecer se supo, que el Visir de Buda Abdi Baxà, viendo adelantarse el señor Duque de Baviera con resolucion de apoderarse de aquel puesto, se lo cedió sin la menor resistencia, retirando la infanteria que tenia en él con tanta precipitacion, que apenas pudo valerse de la Puente de el Danubio. La qual deshecha con priesa desatinada, mas de la mitad de las barcas quedaron desamparadas en poder de los Bavaros, que despues de presidiada Pest las tubieron mas arriba a servir a las funciones, que se ofreciesen durante el asedio.

A 18. marcharon los Imperiales de San Andres a Buda Vieja, llamada

mada assi por ser el primer parage donde estuvo la Ciudad de este nombre, y despues se mudaron, y edificaron en el q̄ oy ocupa. Con aquel nuevo movimiento llegó el campo Cesáreo a emparejar con el de los Bavaros, a punto donde se avia de formar la Puente de comunicacion entre amabas orillas de el Danubio. Durante la marcha, pasó el señor Duque de Lorena el Danubio en vna Sayca, ó barca de las que se usan sobre aquel rio, a abocarse con su Alteza Electoral sobre los expedientes que tenia pensados para adelantar la empresa.

En el campo de Baviera hallò su Alteza de Lorena vn Turco, que el dia antes avia venido a rendirse, y en su declaracion dezia: *Que los militares del Presidio, entre Genizaros, Spahis, y Seimenes, no llegaban a ocho mil hombres, y que particularmente de Genizaros no se contaban mas de sesenta Odas aun no cumplidas.* Significa la palabra Oda, vna Camara, ó Quartel, que suele servir a cien Genizaros juntos. Añadia el Relator: *Que Abdi Baxà, Visir, y Governador de Buda, tenia poca estimacion entre los Otomanos, en comparacion de Scitan Baxà, que la defendió el año 1684. Pues se hallava muy viejo, y avia passado lo mas de su vida en estudios, y empleos politicos, y bien poco de ella en el exercicio militar. Que el Exército Turco se hallava aun mas lexos; y que Achmet Deschelebi (que tan-*

*tas vezes estuvo en el campo Imperial) estava preso por no aver sabido alcançar la paz. Y finalmente, que la Plaza padecia penuria de mantenimientos, estando assimismo los militares, y naturales muy temerosos de vn mal suceso. Pocos emperodaban credito a esta relacion, por ser proprio de rendidos lisonjear al partido a que se arriman: y con todo esto conformaban en poca diferencia estas noticias con las de los rendidos antecedentes. Mas lo que admiraba a muchos, era averse visto en solo siete, ù ocho, venirse a rendir quatro Turcos naturales, siendo assi, que en todo el curso de las tres campañas antecedentes, apenas vinieron dos.*

Al passar el señor Duque de Lorena el Danubio, le entregaron vnas cartas en que le avisaban, que los Genizaros aviã dado garrote al Sultan moderno, como a Ibrahin su padre. Mas como no se supiesse nada semejante por otra parte, y los rendidos dixessen avia corrido entre los Turcos la misma voz, pero que ya quedaba averiguada su falsedad, no hizo su Alteza caso de ella.

Terminadas las conferencias entre ambos Duques, bolviò el de Lorena a Buda Vieja, donde dexaron el bagage, y la Infanteria, y dadas al Conde de Staremborg las ordenes necessarias para varar la Puente sobre el Danubio, separò dos mil Infantes, y toda la cavalleria, y se adelantò a tomar los puestos

puestos oportunos sobre la Plaza. La maxima que en ellos se observò, fue disponer la linea, y quarteles sobre los vestigios, que de vno, y otro quedaban desde el año 1684. y donde no alcançaba entonces la propia linea, mandò ocupassen los Condes Taf, y Gondola el espacio con algunas tropas, para que no quedasse sin resguardo avenida alguna a la Plaza. Durante esta operacion, dispararon los Turcos algunos cañonazos, y como en la ocasion antecedente desampararon luego al Fuerte de la montaña de San Gerardo.

A 19. madrugò el señor Duque de Lorena a visitar todos los puestos, y ver si quedaban executadas sus ordenes de el dia antecedente; y lograda a su gusto esta diligencia, profiguió en las demás, que conducian a la vltior formacion de el asedio a que mientras trabajaba el mismo dia, el Conde Budiani ( que por su orden avia ido con algunos Croatos, y Huslares a tomar lengua del enemigo la buelta de Erchin ) embió a dar parte a su Alteza, de que aviendo encontrado vna partida de infieles, la avia desbaratado, con muerte de muchos, y quinze prisioneros, entre estos vn Agà, y vn Chiaus.

Assimismo huvo noticia de como el Visir de Buda avia despachado dos barcas a Belgrado, con el aviso de como se hallava sitiado.

A 20. hallandose los dos Du-

ques juntos, se escapò de la Ciudad vn Polaco esclavo, como la tarde antes avia hecho vn Soldado de el Regimiento de Salm, tambien esclavo dos años avia, los quales a vna voz dieron relacion del estado de la Plaza, en todo conforme a la de los dos rendidos.

La tarde del mismo dia salieron de la Ciudad trecientos cavallos Turcos, affistidos de otros tantos Infaantes a arremeter a algunos carros de vivanderos, que viniendo del campo de la Infanteria, y pasando al del señor Duque de Lorena, para abreviar el camino, le avian tomado poco distante de la Ciudad. Mas hallandose a punto su Alteza muy cerca de alli, hizo montar a cavallo los Croatos, que acompañados de algunos batallones de Dragones, rechazaron valerosamente a los infieles a la otra parte de el cimiterio a pesar de la artilleria, y mosqueteria de la Plaza, que hizo gran fuego sobre ellos; pero sin acertar a herir, sino al Conde de Altheim, a quien vn mosquetazo hizo vna contusion en el muslo.

Entretanto tuvo el Conde Staremberg orden de hazer setomasse puesto junto a los baños, edificio capaz, y en distancia cõpetente para el ataque de la Ciudad inferior: y fue de mucho aliento la noticia que entonces se recibió, de que las tropas de Brandemburgo avian llegado a Neutra de adonde en diez, ù doze dias podrian incorporarse

porarse con el Exercito , como assi mismo mas brevemente las de Suevia, que ya se hallavan mas cerca.

A 21. acabada la puente sobre el Danubio, la passó con sus fuerças el señor Elector de Baviera , y vino á camppear al pie de la eminencia de S. Gerardo, de suerte, que aviendo ocupado los puestos, que por la parte del Castillo guardava antes el señor Duque de Lorena, se apartò su Alteza dellos a formar su quartel en el otro costado, cerca de los Baños, y junto al ataque empezado (como queda dicho) en el mismo parage.

Por la tarde se abrieron dos trincheas paralelas, cerca del cimiterio, que estava en aquel sitio, para levantar vna bateria en la falda de la eminencia, con que batir la Ciudad inferior, y despues desde ella atacar la Ciudad superior, por todo lo largo de la frente, que mira a Strigonia, y al Danubio.

La pertinaz sequedad deste año, siendo tan excessiva, que no hallava donde pacer, ni aun parte de los cavallos, hizo resolver al señor Duque de Lorena a no tener por entonces en el cerco, sino diez cavallos de cada compañía, que hizieron el numero de dos mil a la orden del Conde de Taf, haziendo passar todos los demás debaxo del mando de los Condes Palfi, y Gó-dola, a las Riberas del rio Sarvitz, la buelta de Alva-Real: determinacion, que no solo valiò a la mejor subsistencia de la Cavalleria, pe-

ro tambien a quitar los forrages al Exercito enemigo, y dificultarle mas qualquiera faccion en favor de la Plaza.

El señor Duque de Baviera hizo lo proprio con su Cavalleria, pues salvo mil y quinientos cavallos, que detuvo en su campo, embiò todos los demás a la misma parte.

A veinte y dos se començò a trabajar a la bateria cercana a los Baños, se hizo vna linea de comunicacion de las dos trincheas paralelas, y de alli se abrió otra bien ancha, y profunda, para adelantarse cubiertos, y sin peligro hasta debaxo de la muralla de la Ciudad inferior.

El señor Duque Elector, despues de aver por su parte tomado puesto al pie del Castillo, hizo poner mano a dos baterias en la falda de la montaña de San Gerardo.

Este proprio dia se passó de la Ciudad al quartel de S. A. Electoral vn Turco, q̄ confirmò quanto aviã dicho los primeros. Entòces, aguardandose la llegada de las tropas de Brandemburg, y las de Suevia, para reglar el numero de las que aviã de ocuparse en las trincheas contra la Plaza, se dispuso provisionalmente, que dos mil hombres acudiesen a la obra, y guardia del ataque de la Ciudad inferior: y a la propria fazon llegaron al campo el señor Principe Luis de Neuburg Gran Maestre de la Orden Teutonica, hermano de la señora Emperatriz,

ratriz, y en su compañía el Conde de Dunevald.

Entonces avisó de Zolnock el General Heusler, que en Temesvar, y Varadin, creían todavía a la nueva de la muerte del Sultán, y que vn Comboy considerable, aviendole adelantado a Segedin, para entrar en Agri, luego que supo se avia movido el Exercito Imperial házia Buda, retrocedió en toda priesa a Temesvar. Fue sobre todo bié dichosa este mismo dia la expedicion de vn cuerpo de Croatos, y Hussares, a reconocer algunas leguas abaxo el curso del Danubio, pues entrados en la Isla de Santa Margarita, se apoderaron de veinte grandes embarcaciones, cargadas de mugeres, muchas de ellas principales, entre otras las del mismo Visir de Buda, y de los Oficiales mas graduados del Presidio, que con sus criaturas avian por aquel medio querido librarse de los trabajos, y peligro del asedio, y juntamente lo mas precioso de sus riquezas, pensando averlas asegurado bastantemente con vnas tres, ò quatro compañías de Soldados; pero estos casi sin resistencia se dexaron destrozarse, y con las mugeres (que eran mas de trecientas) imitaron los victoriosos el rapto de las Sabinas, llevandose las a ellas, los niños, y al valor de muchos millares de reales de a ocho.

A 23. se empezó a batir la Ciudad inferior con seis piezas de artilleria a punto desde la misma parte,

que el año de 1684. fue atacada.

A 24. se profiguió la bateria para ensanchar la brecha, y facilitar mas la entrada, y despues del medio dia, hallandose ya todo prevenido para el asalto, se dió la señal de executarle con tres cañonazos: la qual apenas oída, se movieron de vanguardia con los brios que en todo el asedio todos los esclarecidos aventureros, y especialmente los Españoles. Mas aunque se avian visto salir de la Ciudad superior, vnos seiscientos infieles, como a contrastar el avance, sin embargo despues de hecha vna sola salva, aun de lexos, se recogieron prontamente, desamparando ellos, y los demás, que se hallavan mas inmediatos a la brecha, toda la Ciudad inferior, en la qual entraron los Christianos sin la menor oposicion en la brecha, donde luego se pertrecharon, aun sin poderlelo embarazar el fuego de la artilleria, y mosqueteria de la Ciudad superior, que no cessó en toda la noche, sin mas daño de los sitiadores, que de vn Mosquetero herido en la mano, y sin mas pérdida hasta aquel dia en el ataque, que de quatro Infantes, y el Conde de Marsilli, Superintendente de los Ingenieros, herido en vn brazo.

A 25. se hallaron acabados con fortificaciones firmes los alojamientos empezados el dia antes a los dos lados de la Ciudad inferior. Entretanto de la otra parte en el ataque del señor Elector se pro-

seguia la obra de las dos baterias, ademàs de averse concluido vn gran reduto muy oportuno a los intentos, que se querian llevar adelante.

El mismo dia hubo nueva, de que retirandose Emerico Tekeli por la Transilvania, le avian acometido aquellos Aldeanos, quitandole todo su vagage, degollado a muchos de su sequito, y seguidole la fuga con tanto ardor, que apenas le quedavan quatro de sus criados quando llegó a Geneo.

Hallando a 26. (como queda dicho) perficionados los alojamientos en ambos costados de la brecha de la Ciudad inferior, se intentò la propria mañana el tomar puesto en vn espacio quadrado, que haze la muralla de la misma Ciudad, a donde se alarga hàzia la gran Torre del angulo de la Ciudad superior por el lado derecho. Lo qual observado de los infieles, se fueron mejorando al abrigo de la mosqueteria de la misma Torre, por la muralla de la Ciudad inferior; y aviendo arrojado gran numero de piedras a cincuenta hombres, que iban a tomar puesto, pareciendo al Oficial, que mandaba en la trinchea, no convenia porfiar en aquella empresa, los mandò retirar; pero al executar lo, vinieron los Turcos con alfanje en mano a cargarlos: mas no lo lograron, pues desanimados la buena orden con que se recogian los Christianos, se retiraron ellos mismos a la Ciudad.

A la tarde hizieron los enemigos vna numerosa salida contra los puestos, que guardavan los Imperiales junto a la Torre del Danubio, donde mandaba el Conde de Aversperg, hallandose el Cavallero de Rone en los puestos adelantados. Allí durò la contienda mas de vna hora, obstinandose furiosamente los infieles en su proposito: el Principe de Comerci, que se hallava poco lexos, acudiò al ruido, y poco despues desde el quartel General el Principe de Vaudemont, con los demás aventureros, a que aviendose añadido alguna Infanteria, fue el enemigo puesto en fuga por la orilla superior del Danubio, dexando muertos a cincuenta de sus Genizaros, que en este numero fueron hallados, y sepultados el dia siguiente.

De los Christianos hubo ocho, ò diez entre muertos, y heridos, y particularmente el Capitan Burger, del Regimiento de Staremberg, lastimado en vn pie.

A la tarde se abrió trinchea de aproche, junto a las dos puertas, ocupadas en el lado derecho de la brecha de la Ciudad inferior, para atacar a la superior, facandose dos lineas dirigidas a los dos torreones, ò rondelas, que forman al angulo de la frente, que mira a Strigonia; mas por entonces no se pudieron adelantar sino cincuenta passos, por ser el terreno muy pedregoso, y lleno de ruinas de edificios. Al mismo tiempo, fuera del recinto de

de Ciudad Baxa, se començo vna bateria capaz de quinze cañones, y algunos trabucos.

Entonces llegaron al campo el General Conde Enea Caprara, y el Varon de Mercy, debiendo el primero passar quanto antes al rio Sarvitz a mandar la Cavalleria.

La propia tarde llegó el Conde Budiani a informar sus Altezas de la ventaja reportada en la Isla de Santa Margarita, y presentando al señor Duque de Lorena siete vanderas, refirió (sin lo que ya se sabia) que a las veinte embarcaciones, que avian baxado de Buda, se avian añadido otras de Erschin, y otras Palancas en que todavia se mantenian los Turcos en la orilla inferior del Danubio: de suerte, que el botin avia sido mucho mas considerable de lo que avia traído el primer aviso.

Aviendo los Bavaros (como se dixo) abierto su trinchea al pie del Castillo, frontero a la grande rondela, que cubre su frente, y començando a levantar baterias en la pendiente de la montaña para batile, se aplicaron a formar vn grande alojamiento en el sitio elevado, donde dos años ha estavan las baterias Imperiales, capaz de mil hombres, haziendo en el costado, que mira al valle, que por aquella parte corria hasta el ataque del señor Duque de Baviera, vnas baterias, para piezas de doze, y diez y seis libras de vala, con que resguardar aquella campaña, y asse-

gurarle contra las salidas, y desde el proprio parage començaron vna linea de comunicacion con sus trincheas.

A 27. se trabajò a vna linea de comunicacion, entre las obras de la noche antecedente, sin perder en todo la noche mas de diez, ó doze muertos, ó heridos.

Hizo el mismo dia el enemigo vna segunda salida contra los Imperiales, que cuydaban de las obras hechas la noche antes, en el ataque de la Ciudad inferior, dentro, y fuera: haziendo empero el mayor esfuerço en lo de afuera, contra el puesto guardado por el Conde de Saur, Capitan del Regimiento de Lorena, con cien hombres, en diferentes acometimientos. Mas defendiendose el Conde con gran valor, diò tiempo a la Cavalleria de la guardia, que estava de reten, de acudir al peligro, como lo executó muy cumplidamente, rechazando a los infieles, y siguiendolos hasta la falsa-braga de la Plaza, matándoles buen numero de Genizaros.

A 28. se diligenció en perficionar vna linea de comunicacion empezada el dia antes, de todos los puetos, y assimismo dos grandes Plazas de Armas en la Ciudad inferior, a que se trabajó toda la noche con mucha quietud, no aviendo el enemigo procurado oponerle a otros, que a los que levantavan las baterias.

A la tarde llegó el Conde Rabata

bata con la artilleria, morteros, y bombas, que se estaban esperando.

A 29. se hizieron nueva líneas paralelas, para acercarse a la Ciudad, en cuya direccion quedó mal herido el Ingeniero Soullart, el tercero de su profesión, reducido hasta entóces a no poderla continuar antes de convalecer. Al propio tiempo, hallandose el señor Duque de Baviera algo indispuesto, fue a visitarle el de Lorena a punto mientras los Turcos haziã vna fuerte salida de cavallos, è Infantes sobre el quartel de los Bavaros. Mas aviendo el señor Duque de Lorena hecho mover prontamente la Cavalleria, que estava de reten, en el valle, por donde se vá a Strigonia, fue su Alteza tan prontamente obedecido, que antes de poderse retirar los infieles, fueron forçados mezclarse con los Christianos, que los deshizieron en mucha parte. Pero tambien por la de los Bavaros hubo vn Teniente Coronel muerto, y dos Tenientes heridos. El Principe Eugenio de Saboya, que mandaba la Cavalleria del reten, se señaló singularmente en esta accion, como en otras antecedentes, acosando a los barbaros hasta en sus palizadas, y con tal peligro proprio, que aviendole la mosqueteria de la Plaza muerto el cavallo, y el de vn Gentil-hombre suyo, que le assistia, pudo contar a gran fortuna el no aver perdido en el mismo lance la

vida, ó la libertad: siendo assi, que quien le vió refiere debió su dicha a su mismo valor. Fue generalmente loable el esfuerzo extraordinario con que procedieron todos los demás, que intervinieron en aquel combate, animados de la asistencia personal del señor Elector de Baviera, que no obstante su indisposicion, se puso a cavallo a la primera señal del arma.

A 30. aviendo los Turcos quedado con toda quietud, casi sin disparar vn molquetazo, aprovecharon los sitiadores la ocasion, promoviendo el aproche házia la muralla, de la qual no eran ya distantes, fino ciento y veinte passos. Tambien despertaron a los infieles, començando a regalarlos con las bombas de quatro trabucos.

El propio dia llegaron las tropas de Suevia a la orden del Marqués de Baden Turlac, en muy buen estado, y el señor Duque de Lorena las mandó señalar por campo la eminencia, que estava entre ambos ataques.

A primero de Julio se contentaron los sitiadores con assegurar las obras de la noche antecedente, començando a levantar dos grandes Redutos en la frente, para despues convertirlos en vna gran bateria de trabucos. Aquel dia vinieron algunos rendidos de la Plaza, que aseguraron avian los Turcos perdido muchos Genizaros en la salida contra los Bavaros, y mas de veinte y quatro Oficiales.

Quatro Razianos, de quien avian los infieles fiado sus carneros los traxeron al campo del señor Elector, en numero de quinientos, y confirmaron lo que los rendidos antecedentes, acerca del daño hecho a los Turcos en la salida referida.

La mañana del proprio dia llegó al campo el General Schonen, Comandante de las tropas de Brandemburg, ofreciendo al señor Duque de Lorena cumplir con toda aplicacion las ordenes, que tenia del Elector su señor, en orden a cooperar con sus tropas a las empresas de las campaña, según la intencion del señor Emperador. Traxo consigo algunos Ingenieros muy necesarios, y dos dias despues avian de llegar las mismas tropas al campo.

Començòse aquel dia a disparar con cinco cañones desde la bateria, que estava acabada: aviendo disposicion para vsar de doze piezas el dia siguiente. Entretanto avian las bombas de los sitiadores hecho muy buenos efectos, desbaratando al enemigo la bateria, que tenia en vna pequeña rondela, de adonde hazia mas mal a los Christianos.

Aviendo los Turcos, la noche de primero a dos de Julio dado poco disturbio con su artilleria, y mosqueteria a los sitiadores, tuvieron lugar de concluir las obras empezadas la noche antecedente: pues las del lado izquierdo, que se

hallavan menos adelantadas, se promovieron hasta 150. pasos de la muralla: donde se empezó vna linea de comunicacion, que avia de estenderse desde la rondela de el angulo, hasta la tercera, que se sigue en la propria frente; y en estas operaciones se perdieron solo dos hombres.

Por la mañana se empezó a batir la Ciudad con doze piezas de artilleria, y ocho trabucos, que muy brevemente destruyeron las baterias contrarias de las dos rondelas. Aviendo S. A. de Lorena tenido aviso de que algunos Turcos, pasando el rio Tibisco por la Puente de Segedin, se avian dexado ver por la parte de Pest, mandò levantar tres grandes Redutas en la orilla del Danubio, cuya guardia encargò a los Hungaros. Este dia fue el señor Duque de Lorena a visitar S. A. Electoral, y el Conde Caprara partiò a mandar la Cavalleria sobre el rio Sarvitz,

A 3. se puso la vitima mano a las obras movidas la noche antecedente, y se trabajò a vna bateria en la eminencia, donde campeaban las tropas de Suevia, para batir de costado todo lo que podia defender las tres rondelas que se atacaban, lo qual se logrò a costa de solo tres, ó quatro Soldados muertos, ó heridos. Al Capitan Coleri del Regimiento de Lorena hizo pedazos a vna rodilla vna bomba, que intempestivamente se encendió; y a vno de los mejores

Artilleros Christianos hirió de peligro en la cabeza, vna pedrada de la Plaza.

En el ataque del Castillo se acabó el aproche hasta cerca del Danubio, y desde la bateria se començò a desmoronar la gran rondela de el Castillo, con siete piezas de artilleria.

Este dia llegaron las tropas del señor Elector de Brandemburg, que se acomodaron por entonces en la cercania de Pest a la vista de los asediados, los quales viendolas venir de lexos, se avian imaginado era en el focorro que esperavan: pero el desengaño les amargò tãto mas el primer alborozo.

A 4. por la parte, de la mayor rondela del angulo se adelantò mas de cinquenta passos el aproche, de fuerte, que ya no distava de la muralla sino sesenta passos, ni se perdieron en este conato mas de nueve, ò diez hombres muertos, ò heridos, mientras la Artilleria Christiana començaba a abrir brechas en dos diferentes partes. Durante estos tres vltimos dias, vinieron tres Turcos naturales a rendirse, siendo el vno dellos Oficial entre los Genizaros, y todos acordes dezian: *Que el numero de los Genizaros del Presidio, no passava ya de tres mil: que los Oficiales estavan retirados en cuevas, y edificios subterraneos, para evitar la molestia de las bombas: que tenian poca esperança de socorro, y que la mayor defensa pensavan hazerla con minas, y hornillos, quando los aproches*

*llegasen à la muralla.*

Visitó el señor Duque de Lorena las tropas de Brandemburg, que consistian de diez Esquadrones de Infanteria, seis batallones de Cavalleria, y quatro de Dragones, que en todo hazian el numero de ocho mil hombres.

Hallòlas S. A. en famosa orden de batalla para recibirle, todos muy famosa gente, bien disciplinada, bien montada, y armada, y en el mejor estado, que se pudiesse imaginar, mostrando particularmente los Oficiales vn gran desseo de gloria. Celebròse por su parte la visita con tres salvas de la artilleria, y mosqueteria. El proprio dia quedò determinado, que estos nuevos Auxiliares subministrarian cada dia mil y quinientos hombres, para emplearlos en las trincheas, vnidos a otro numero de Imperiales, y Suevos, que todos passarian de dos mil, ocupados en la propria funcion.

Avisó el General Heusler aver sido acometido junto a Zolnock, de algunos Tartaros, y Turcos: pero sin averle hecho daño. Entretanto se dió orden al General Conde de Scherfemberg de adelantarse a aquella parte, con las tropas, que mandava, encargandosele, con especialidad, ocupar en las fronteras de la Transilvania tales puestos, que por ellos conociesse aquella nacion aver llegado el tiempo de mudar las maximas antiguas de su obsequio al Turco, en

en otras mas Christianas, y proprias de el respeto que debia al señor Emperador, como a su verdadero Rey. Tambien tuvo el General Caprara orden de embiar vn cuerpo de Cavalleria Alemana, y los Hungaros, con el Conde Palfi, la buelta de Vitzar, poblacion situada entre el Danubio, y el Sarvitz, a observar de mas cerca los passos, y tomar lengua del enemigo.

A 5. se promovió vna trinchea de aproche por el lado derecho, hasta cerca de el gran torreón, ò rondela, que forma el angulo. Aviendose entretanto trabajado con la artilleria a ensanchar la brecha, se cōsiguió de tal suerte, sobre todo en la muralla, que forma vna especie de cortina entre las dos primeras rondelas, que pareció hazerla reconocer, a cuyo fin dada la orden a quatro mosqueteros de subir a ella, lo hizieron, y superadas las ruinas ocasionaron vn arma llamando a los barbaros, que acudieron de todas partes: mas fueron recibidos en tan buena forma de la mosqueteria Christiana, desde las trincheas, y juntamente de la artilleria, y de catorze trabucos apercebidos a este fin, que se huvieron de retirar prontamēte, costandoles mucha sangre este estratagema, segun refirieron los que despues se passaron rendidos al campo.

La gente de Brandemburg, que aquella noche avia entrado en las trincheas de el lado izquierdo, trabajó con tanta actividad, que lle-

garon hasta la muralla, quedando empero muertos vno de sus Ingenieros, el hijo del General Dorfling, y algun otro Oficial inferior. Passó el resto de sus tropas el Danubio, y en los ataques de la mano derecha se perdieron quatro, ò cinco hombres. Por la parte de el Castillo se comengó vna obra al pie de las vltimas ruinas.

No haziendo la bateria de los siete cañones el efecto que se deseava contra la gran rondela de el Castillo, se puso la mano a otra nueva bateria, en parage mas baxo, mientras la de diez cañones, hecha para batir el Castillo, de la otra parte dió principio a su operacion: continuandose a arrojar bombas con siete trabucos, por el proprio lado, con gran daño del enemigo. Estas pusieron fuego a la Iglesia mayor, y algunas casas cercanas, aumentandose en momentos notablemente el incendio, que costó algunas horas, y mucho trabajo de apagar.

Del campo de la Cavalleria vino aquel dia aviso de q vn Capitan, embiado a reconocer la buelta de Alba-Real, cayò en vna emboscada de los enemigos, donde embuelto, y hecho pedazos con su gente, se animaron los infieles a llegar en mayor numero a arremeter tres batallones, que se hallavan a la otra parte de los pantanos, a abrigar vnos carros, que llevavan vivires; pero aviendose retirado en confusion, y sin orden, les avia suce-

dido perder algunos de los suyos.

A 6. se hizo en el ataque de la Ciudad, vna linea de comunicaciõ, que iba desde la cabeza de la linea, que estava sobre la mano derecha, hasta la otra de la mano izquierda, y porque los Brandemburgueses avian trabajado con mucha actividad, se hallò avian llegado por la parte derecha hasta muy cerca de la muralla.

Perdieron los Imperiales nueve, ò diez hombres muertos, y quedò el Teniente Coronel de Souches herido en vna pierna. De los Brandemburgueses perecieron quinze, ò diez y seis, y entre ellos vn Capitan.

Aviendo rebentado vno de nuestros cañones, y dado fuego a vn barril de polvora, tambien encendiò a la bateria, mas luego se acudiò al remedio, de suerte, que el incendio no passò adelante. Otro mucho mayor ocasionaron las bombas de el campo en la Ciudad, y en los Turcos vna vozeria lamentable con ahullidos bien diferentes del algazara, con que dos años antes festejavan el poco efecto de las bombas de entonces.

Huvo algun aviso de que el Gran Visir avia llegado a Belgrado, y que en la cercania de la Puente de Essek se hallassen juntos vnos 18. ò 2000. hombres. Pero el dia siguiente se supo lo contrario, en quanto a este cuerpo de Milicias, y q no el Gran Visir, sino vn Agá de Genizaros avia llegado a Belgrado.

El mismo dia seis, ayiendolo lle-

gado a la noticia del Conde Sereni, que tres Capitanes con 150. Soldados se avian ausentado de los aproches mas adelantados, por averles el enemigo muerto 40. hombres en vn quarto de hora, pidiò el Duque de Bejar al Conde Sereni permission para mantener aquel puesto, y abrigarle con cerca 50. aventureros Españoles, é Italianos. Hizieron el Conde, y todos grandes espantos, y alabaron grandemente esta resolucion, la qual empero no siendo admitida de aquel General, se apartò el Duque insensiblemente con su noble comitiva, y se adelantò al puesto peligroso, tan cerca de la palizada enemiga, que su gente podia darse la mano con los Turcos, y de esta manera echados los aventureros sobre el vientre, estuvieron toda la noche con los infieles como los perros quando riñen, y se agachan al suelo, para saltar al cuello del contrario, quando ven su tiempo. En esta forma peleando con granadas, y pistolas cuydaron de los que diez passos detrás dellos trabajaban, hasta que amaneciò, y se metieron en la trinchea. Fue la accion muy aplaudida en todo el Exercito, por atrevida, y peligrosa, y tambien por aver ocurrido a tapar el miedo de los que faltavan a su obligacion: ayiendose executado con tanta dicha, que de los aventureros no hubo mas que vn Italiano herido, y de los granaderos, que serian

serian setenta, catorze: pero el sombrero, y el justacor de el Duque fuerón pasados de siete valazos.

A 7. se promovió la trinchea hasta 25. pasos distante de la muralla, por la parte del ataque de Lorena, y sucedió casi lo mismo en el ataque de los Brandéburgueses.

Con los avisos que traxeron los rendidos de la plaza de los hornillos, que prevenian los infieles contra las minas de los sitiadores, ordenó el señor Duque de Lorena a algunos minadores, que procurassen encontrarlos.

Formaron los Bavaros vn alojamiento muy cerca de la menor rondela, que atacaban a costa de 50. ò 60. hombres, y se pusieron a minar por dos lados. Por otra parte destruyó la artilleria de el Castillo, casi del todo vna bateria de los mismos Bavaros, y les desmontó alguna artilleria

A 8. se trabajó a formar vn grande alojamiento en el ataque de la Ciudad, para defensa de el minador: a que se opuso fuertemente el enemigo, con gran numero de bombas, granadas, y piedras arrojadas de sus trabucos. De estas quedò herido en vn pie el General Tinguen, como tambien el Sargento mayor Bilchofhausen. Al Cavallero de Rosne cupo vn mosquetazo en vn hõbro, y murieron, ò fueron heridos vnos 50. Soldados: mas sin poder los barbaros embarazar el assegurar el nuevo puesto en solo veinte

pasos de distancia de la muralla. Entretanto se ensanchava, y mejorava la brecha, desde la rondela del angulo, hasta otra rondela, cuyo intermedio estava totalmente derribado, como asimismo las defensas de tres rondelas, ò torreonnes. Al mismo tiempo continuavan los Bavaros, con los minadores, por el otro costado, a trabajar en dos partes, y su nueva bateria avia comengado a disparar, y raer a la menor rondela, aunque con poco efecto, por ser las murallas tan fuertes, y mazizas, que el cañon apenas hazia impresion en ellas.

La noche del dia 9. se añadieron nuevos reparos a los puestos ocupados, y se fue ensanchando la vltima linea de comunicacion. Al rayar del Alva, hizeron los Turcos vna salida considerable por el costado izquierdo, cayendo improvisamente sobre los puestos de los Brandemburgueses, que con semejante sorpresa fueron cediendo, y dandoles los enemigos alcance, fueron a dar precipitadamente en los Imperiales, que trabajaban en la frente de las obras adelantadas, poniendolos en confusion: la qual aumentandose con vn hornillo, que al mismo tiempo bolaron los Turcos, y sepultó a cinco minadores Christianos, tuvieron los de la salida lugar de entrar en la linea, prosiguiendo todavia en el alcance de los Brandemburgueses: mas percibido de la gente

gente del reten el ruido acudieron con tal presteza, y actividad a la oposicion, q̄ con muerte de mas de 40. infieles, hizieron retroceder en fuga declarada los restantes. Verdad es, que tambien costò la desorden primera, vnos 150. muertos, ò heridos, siendo de estos vltimos vn Teniente Coronel de los Sueves, vn Capitan de Mansfeld, dos Tenientes Imperiales, y vn Capitan Brandemburgues, con otros Oficiales inferiores, sintiendose especialmente la pérdida de vno de sus mejores Artilleros. Pero fue de algun consuelo a estos males, el que los barbaros no huviessen hecho la salida con disposicion para arruinar el ataque, como facilmente lo huvieran conseguido al principio de lo ocasion.

A 10. en el proprio ataque, se mejoraron los minadores hàzia la palizada del foso de la rondela, y debaxo de la muralla, ofreciendo tener dentro de tres, ò quatro dias dos minas en estado de bolar. En el otro ataque se trabajò a ensanchar los aproches, y llevarlos adelante: y porque los confidentes traxeron aviso de que los infieles trataban de introducir en Buda otro Comandante, no solo se pusieron guardias de toda vigilancia, y confiança, en los parages, y avenidas de mas riesgo; pero se embiaron diferentes partidas a batir dia, y noche la campaña, que hasta este dia no embiaron mas noticia, q̄ la de estar cerca de Segedin

vnos siete mil Turcos, probablemente con el intento, que se recelava.

Este proprio dia se supo aver los Husiáres Hungaros sorprenido el Castillo de Colocza, situado de la Isla de Santa Margarita en la orilla izquierda del Danubio, y pasado a cuchillo a quantos infieles avian hallado dentro.

La misma mañana tambien fue alegre, por aver visto relucitar (digase assi) quatro de los minadores, que el hornillo del enemigo avia enterrado el dia antes; aviendo ellos sabido trabajar con tal arte, y destreza, que el caparon la vida. No dexò empero de aguar al contento de aquellos sucesos, la muerte del Teniente Coronel Funch, que lo era del Regimiento del General de Souches, aviendose hecho incurable vna herida, que avia recibido en el muslo. Lloròle todo el Exercito por sus estimables prendas, y el credito bien grande que avia adquirido en la defensa de Strigonia. Al Sargento mayor del Marquès de la Verna, Còde de Herbestin, fue cõferida la Tenècia Coronela vacãte.

Por el motivo de los Turcos, que campeavan junto a Segedin, se reforçò con trecientos hombres el Presidio de Pest: sin oirse todavia cosa fija de que se juntasse Exercito enemigo en Belgrado. Padeciò la noche antes la Puète de Barcas, que los sitiadores tenian sobre el Danubio, cerca de la Isla de San Andres, por vn viento extraordinario,

dinario, acompañado de lluvia: Mas se trabajó luego a repararla.

A 11. en el ataque de Baviera, se cōtinuó el trabajo de las minas, y demás obras: quedando ya casi perfeccionada la nueva bateria de 16. piezas, y la noche antecedente, se avian puesto cinco piezas en las dos nuevas baterias del ataque de Lorena, y dos trabucos en otro Reduto: sin mas pérdida que de dos Soldados muertos, y cinco heridos. Tambien colocaron entonces los Brandemburgueses tres piezas en sus baterias con animo de aumentarlas la noche siguiente, añadiendolas trabucos con que arrojar bombas, y carcassas en la Ciudad. El dia antes se avia embiado otro refuerço de 400. Infantes a Pest, a levantar, y guarnecer algunos Redutos en la orilla del rio, para impedir la introducion de qualquiera cosa en Buda, por aquella parte: a cuyo fin tambien fueron el mismo dia 11. algunas compañías de Cavallos, y Dragones.

A 12. desde la noche antes se hallaron acabadas las baterias, assi de Lorena, como de Brandemburg, y con su comunicacion, vniada la primera linea de los Brandemburgueses a la de los Imperiales: con lo qual viendolos el enemigo tan inmediatos a la muralla emprendió, con granadas, y piedras, embarazarles el trabajo: pero casi en valde.

En la mina de la mano izquierda, hallavate ya el minador cinco,

ò seis palmos dentro de la muralla; pero a la mano derecha, no era facil igualar tan prontamente el progreso: de modo, que se determino executar lo mas de la brecha a cañonazos, que hazian muy buenos efectos. El Teniente de Mariscal de Campo General Conde de Souches, de orden del Mariscal de Campo Conde de Staremburg, hizo reconocer la misma noche la brecha, por seis granaderos, que la hallaron capaz de subida hasta la mitad.

Aquel dia empezaron los Brandemburgueses a vsar de veinte y dos piezas de artilleria, entre las quales dos de las que llaman Aubizos, de nueva invencion, a que añadieron dos trabucos. Mas aunque arrojaron muchas bombas, y carcassas, hizieron poco mal a los sitiados, por aver ya descubierto enteramente sus casas. Las invenciones del Teniente General Gongalez, tambien se probaron, y aunque entonces sin el suceso, que se suponía, repararon despues admirablemente su credito. Estavanle aguardandó la misma noche de Viena en Comorra: con que hasta su llegada al campo, solo quedavan por allanar, y ensanchar las brechas.

Aviendo el señor Duque de Lorena tenido aviso a 10. de que el Seraskier Achmet Baxá, con hasta nueve mil hombres, avia pasado ya de Keskemet, y llegado a tres leguas de Pest, a la otra parte del

del Danubio, mandó, que 30. cavallos, y seis Esquadrones de Infanteria (entre los quales dos de Brandemburg) dirigidos por el Varon de Mercy, passassen el Danubio a ponerse a aquel gruesso de barbaros, llegado al numero de seis mil hombres, los cavallos, y Esquadrones referidos, que entonces estaban campeando a la otra parte de la puente, fuera del tiro de cañon, juzgandose por esta disposicion, que se queria aguardar al Seraskier en aquel parage.

Era la voz, que su intento fuesse abrir la entrada en Buda a vn nuevo Governador, llamado Achmet Baxà, que fue quien la defendió el año 1684. mas considerando S. A. de Lorena por muy contingente, que el Seraskier quisiesse detenerse entre el Tibisco, y el Danubio, esperando algunos refuerços, dispuso, que passassen otros tres Regimientos de Cavalleria a incorporarse con los primeros, con animo de mover otra mas gente a dar batalla a aquellos infieles, si la quisiesen recibir.

En el ataque de Baviera se avia puesto todo el cuydado imaginable en ensanchar la brecha de la rondela mayor, y se conseguia con felicidad, estando ya el Minador debaxo de la palizada del foso. La noche antecedente al dia 13. en el ataque de Lorena, todo fue adelantar la mina debaxo de la rondela de enmedio, y quemar las palizadas, que tenia el enemigo sobre

la brecha; pero tuvo maña para apagar en parte el fuego, y restaurar luego las palizadas, que faltaban. La propria mañana hizieron bolar vna mina en el mismo Torreon, junto a la de los sitiadores, que ya estava casi perfecta, y del accidente quedò casi enteramente descompuesta; pero sin perderse vn hombre tan solo de los Christianos; antes bien hizo la mina de los barbaros lo proprio que se deseava hiziesse la de los Bavaros, pues la rondela, que aun no tenia brecha, quedò abierta a los sitiadores, con lo qual no pareció necesario començar otra mina, para assiolar totalmente aquel Torreon.

Hallavase el enemigo pronto con docientos hombres, para salir contra los ataques de Lorena, alentado del efecto, que le prometia su mina; mas viendose engañado, se retirò, aumentando a los sitiadores la gana de procurar (segun lo tenían resuelto) alojarse en la brecha de Lorena a las siete de la tarde: a cuyo fin tenían apercebido lo necesario de gente, y armas, estando asimismo dispuestos los Brandemburgueses a dar, si fuesse possible, vn abance a la rondela, que avia padecido de la mina de los mismos infieles. Empeñose aquella fatal operacion poco despues de las siete de la tarde, a cuya fatal serie se debe este lugar. Teniendose por aquel lado la misma intencion de tomar puesto sobre la brecha, se dispuso el asialto del

del modo siguiente.

Por la mano derecha tocò subir a la rondela al Teniente Coronel Conde Guido de Staremborg : el medio de la cortina se señaló al Teniente Coronel Conde de Herbestein; y el costado izquierdo al Teniente Coronel Conde de Aversperg, cada vno con docientos y ochenta hombres, asistidos de granaderos, arcabuzeros, y gascadores. El resto de la gente destinada a la faccion, hasta el numero de dos mil hombres, fue repartido en el reten. Dada la señal con toda la artilleria, y vna tempestad de bombas, a cosa de las siete, se movió el assalto; pero se hallò al enemigo tan prevenido, y vigilante en sus puestos, como si estuviera aviado, pues a mosquetazos, pedradas, y granadazos mató de primera instancia a muchos Oficiales, y algunos Ingenieros. Mas nada desto le valió a estorvar el que no llegassen prontamente los valerosos Christianos hasta lo mas elevado de la brecha, particularmente los de medio, manteniendose mas de tres quartos de hora en ella. Entretanto hizo el enemigo bolar dos minas debaxo de la primera trinchea de los sitiadores, de las quales quedaron sepultados vn Capitan de Staremborg, y algunos Soldados, y siendo dificultoso el subir por todas tres partes, a causa de las gruesas palizadas con que se avian pertrechado los infieles, teniendo detrás dellas vn fuerte pa-

rapeto, de a donde llovian mosque-  
tazos, pedradas, y flechazos, como tambien de los flancos de las dos rondelas mas cercanas, que hazian notable daño en los agreflores, cuyos Oficiales quedavan la mayor parte muertos, ò heridos: se mandó tocar a recoger, y se hizo la retirada en toda buena orden. Los Regimientos, que perdieron mas gente en esta ocasion, fueron los de Souches, y Mansfeld, y algunas el de Staremborg. Lo que mas especialmente se supo la misma noche deste daño, fue aver muerto el Conde de Herbestein, dos Capitanes de Staremborg, vno de Mansfeld, y vno de Souches. Los heridos fueron el Conde Guido de Staremborg, de vn flechazo en vna espalda, y vn balazo en vna pierna: el Conde de Aversperg, Teniente Coronel de Malsfed en vn pie, pero sin peligro, aviendose retirado bien pocos de los demás Oficiales sin alguna herida. Asimismo de los aventureros quedaron muchos muertos, y heridos de todas Naciones, aviendo cada vno con generosa emulacion emperadose en querer señalar sus brios; mas especialmente los Españoles, que es constante precedieron a todos, obrando con esfuerzo, que excedió a lo dezible: de que es prueba bastante el que viéndolo los Duques de Escalona, y Bejar, con su noble sequito, que los Soldados del Conde de Herbestein, despues de su muerte, y de los

los demás Oficiales Alemanes, dudavan en lo que avian de hazer, los alentaron, y llevaron al fuego, penetrando con ellos hasta la trinchera interior de los barbaros, donde empezaron a cortar, y quemar las palizadas, junto a las quales recibió el magnanimo Duque de Bejar vn moquetazo en el brazo izquierdo, que le pasó al pecho, y le salió por el espinazo, de que feneció sus gloriosos dias, segun se dirà a su tiempo. En su compañía quedaron heridos mortalmente el Principe Piccolomini, el Principe de Veldens de la casa Palatina, vn hijo del Principe Roberto Palatino, que tambien murieron despues, como otros muchos Cavalleros de diferentes Naciones. Contaronse, pues, entre heridos, y muertos ciento y sesenta voluntarios, el mismo numero de Soldados muertos, y hasta quatrocientos heridos.

El señor Duque de Lorena, y el Mariscal Conde de Staremburg, estuvieron siempre al pie de la brecha, animando con su autoridad, y exemplo la accion, hasta conocido su malogro.

El enemigo hizo despues vna pequena salida contra los Brandemburgueses, que le rechazaron, matandole veinte y quatro hombres, bien pesados de que la brecha, todavia inaccesible de su ataque, no huviesse dado lugar al asalto, que tenian premeditado, con que mas desembarazados pudieron

los barbaros cargar con todo su poder sobre el otro asalto.

El proprio dia 13. pasaron la puente del Danubio los tres Regimientos Celareos, en refuerzo del Baron de Mercy, no obstante aver se oido, que el Seraskier se avia retirado hàzia Agria, quizás a buscar en aquel Presidio quien tambien le reforçasse.

El Cavallero de Rosne murió entonces de su herida, que cortò el hilo a la mayor fortuna Militar, a que se iba adelantando a toda priesta.

Llegò vn Aldeano a rendirse al General Caprara, diciendo, que los infieles avian comenzado a romper la primera puente de Essek; mas de los sucesos posteriores se conociò el equivoco.

A 14. de tres rendidos, que salieron de la Plaza, se supo estava ella reducida a cim éterio de muertos, y Hospital de heridos, no pudiendo ser menos, segun el vigor con que procedia en los ataques, y asaltos.

Aquella noche se reparò en los aproches lo que las minas enemigas avian descompuesto, y se profiguió en trabajar cõtra las brechas.

Vna muy grande quedava hecha por el ataque de Baviera, en la grande rondela, y muralla, que cubria al Castillo, y si bien la reparavan cada noche los infieles, quedava con todo el Castillo la mitad descubierto, lo qual considerado por el señor Duque de Baviera,

viera, mostrò querer intentar tambien algo, quando se abançó por la otra parte. Mas por motivos de mayor peso, parò la démonstración en amago: no dexando, empero, los infieles de padecer por el proprio lado la mortificacion de que vna de sus mismas minas obrasse contra ellos en el costado izquierdo de la rondela del Castillo.

Este dia reconoció S. A. Electoral ocho parapetos de nueva invencion, hechos de tablas de encina, guarnecidos de planchas de hierro, para servir en los assaltos, pudiendose cubrir cien hombres con cada vno. La noche siguiente encontraron los Minadores Imperiales dos minas de los enemigos, y las hizieron evaporar, continuandose entretanto las de los sitiadores, con esperança de poderlas aprovechar dentro de dos dias contra la grande rondela. Assimismo se trabajaba à otras dos galerias hàzia la cortina, contra la segunda, y tercera rondela.

Los Tenientes Generales de Mariscal de Campo, que entonces mandaban alternativamente en el ataque de Baviera, eran el Marquès de la Verna, y el Conde de Fontana; los Sargentos Generales, el Conde de Apremont, y el Conde de Reicheimb, Celareos, y los señores Steinau, y Rummel, Bavaros.

Era tal la vigilancia del Serenissimo Elector, desde principios de la empresa, que todos se hazian

vozes para alabarla, y ojos para admirarla. Visitava quotidianamente todos los puestos entre continuos peligros, y en qualquiera dellos dexaba muestras de liberalidad a los Artilleros, Bóbarderos, y Soldados. Seguiale a todas partes, imitador dignissimo de sus prendas, y virtudes Militares, el señor Principe de Baden, que las mas noches se quedava en los aproches, portandose con igual assiduidad, y desvelo el Conde Sereni, General Comandante de las tropas de S. A. Electoral.

Los tres Regimientos separados del cuerpo del General Caprara para refuerzo del que se avia formado nuevamente al Varon de Mercy, eran los de Taf, de Truchses, y Stirum: y se dezia, que el Baxà Seraskier a quien el Gran Visir tenia encargado el introducir socorro en Buda, por via de Pest, le avia prevenido se le daria garrote, sino lo conseguia.

Parte de la Cavalleria Imperial se vengò entonces cumplidamente de la de Alva Real, con derrotar vna gruesa partida della, degollando a mas de cinquenta, y haziendo algunos prisioneros.

A 15. por la tarde vinieron algunos Aldeanos rendidos de Buda al ataque de Lorena, confirmando la gran pérdida, que hizieron los sitiados en el assalto del dia 13. y assegurando aver visto echar en vn hoyo solo mas de cien muertos.

Tambien hubo aviso de que los Turcos, que passaron el Tibisco

junto a Segediñ, con vn comboy se hallavan cerca de Hatvan: por cuyo motivo hazia venir el señor Duque de Lorena otros dos Regimientos de Cavalleria, queriendo S. A. formar vn cuerpo suficiente a procurar repassassen los infieles aquel rio.

Aquella noche se continuó el trabajo de las lineas, y tambien se oyó trabajar el enemigo debaxo de la brecha.

Aviendo el Teniente General de la Artilleria D. Antonio Gonzalez llegado al campo a 13. comenzó este dia 15. a arrojar sus bombas, que le acreditaron de nuevo con varios prodigiosos efectos.

La noche del dia 16. no solo se continuó con gran diligencia a trabajar en las minas del ataque de Lorena; pero se erigió vna bateria nueva fuera de la muralla de la Ciudad inferior, a mano derecha del ataque, contra la rondela mayor, a la qual tambien batian de la otra parte, para hazer la brecha tanto mayor, y con mas facilidad apoderarse della, por ser puesto tan importante.

Entonces salieron otros Aldeanos de la Plaza, que confirmaron el gran daño recibido de los barbaros el dia 13. añadiendo se mostravan ya los Genizaros renitentes a la defensa; pero que los persuadian a ella con violencias, y promessas, asegurandoles el Visir Comandante, que presto verian el socorro. Casi lo mismo dixo en su de-

claracion vn mozo Turco, que poco despues de essotros, le vino a rendir.

Esta tarde determinó el señor Duque Elector atacar la palizada hecha de los Turcos alderredor de la rondela mayor, para abrirle camino a la brecha: y esta faccion no solo se executo con esfuerço, pero con tanta fortuna, que los Turcos, que estavan detrás, y en el fosso, fueron hechos pedazos. Entretanto se traxeron prontamente tres de los parapetos referidos de madera aforrados en planchas de hierro, para cubrir la gente del assalto en el puesto que acababan de ocupar. En esta accion mataron los barbaros al Teniente de Mariscal de Campo General, Conde de Fontana, con imponderable dolor de todo el Exercito, por ser vno de los mejores Cabos de su Infanteria. Mandava a mano derecha del ataque con su acostumbrado valor, como el Conde de Apremont a mano izquierda, donde le alcançò vn balazo en el sombrero, que le hizo vna ligera contusion en la cabeza. Tambien quedaron heridos el Varon Gotalinski, Capitan de Beck, el Vaubon, Capitan de granaderos de Baden, y otros aventureros, y Soldados, llegando estos vltimos al numero de ciento entre muertos, y heridos. Los que sobrevivieron al valerosissimo combate, se pertrecharon muy bien en los flancos, con cestones, palizadas, y mas parapetos, quedando con esta

nueva

nueva venta a abierta la entrada al Torreón, para quedar en breve totalmente dueños del, y poder armarle con artillería, que acabasse de sojuzgar al Castillo.

A 17. se acabò de cubrir los flancos en el ataque de Baviera, y se empezó a levantar vna batería sobre la contraicarpa, para arruinar las palizadas puestas por el enemigo sobre la brecha, y hazer otra en la segunda muralla, a la qual tambien se disparava desde la batería mayor.

Aviendo empezado el enemigo a 16. a disparar con quatro piezas contra el ataque de Lorena, desde su muralla interior, ocasionò el que desde la gran batería se le respondiese con tanta gallardia, y buena fuerte, que en pocas horas se le obligò a cesar, quedando emboCADAS sus piezas.

Entre los Desertores, que se avian venido a rendir de la Ciudad, confirmando la turbacion en que se hallavan los sitiados, y que los Militares del Presidio estaban reducidos a solos 2500. vino aquel dia vn Raziano, de quien avian fiado vnas cartas en lengua Armenia (que se embiaron a Viena, por no aver interprete en el Campo Cesareo, que las entendiese) y ratificò todo lo dicho: añadiendo, que las bombas de la vltima batería, que eran de las de Don Antonio Gonzalez, hazian grandissimo estrago, y que los Genizaros continuavan en su desabrimiento.

Llegò el proprio dia el Principe de Croÿ a exercer su cargo de General de la artillería, y por la mañana se empezó a batir la grande rondela por el lado derecho, con tres cañones Españoles (así llamados por su inventor Gonzalez) con buen efecto.

A la tarde se previno otra batería para los Aubizos Españoles de la misma invencion en la Ciudad Baxa, que disparan balas puntiaguadas. Tambien se iba ensanchando la brecha de los Brandemburgueses, esperandose dar en breve vn assalto general.

Los Regimientos de Caprara, y Neuburg passaron la puente, y se creía, que el Mariscal Caprara mandaria el cuerpo que estava a la otra parte, caso que se fuesse a buscar al enemigo, que se hallava junto a Hatvan.

Mudò aquel dia la guardia el General Souches, segun la costumbre, y sacò al Gran Maestro Teutonico. Assimismo empezó a servir en los ataques, como General de batalla, el Principe de Baden-Durlach, General de la tropas de Suevia.

La noche de 17. a 18. hàzia la mano derecha se adelantó vna nueva trinchea de algunos pasos, para mejor cubrir los Minadores del ataque de Lorena. No se acabò la propria noche de poner en batería los Aubizes Españoles, porque se bolcò vno al llevarlos; mas al amanecer se hallaron en estado

de obrar. Tambien aumentaron los Brandemburgueses su bateria de tres piezas. El Minador Imperial tuvo penetrada la muralla en dos partes, y prometia tener pronta en dos dias su mina. Assimismo daua el Minador de la otra parte esperanças de estar presto debaxo de la rondela de la mano derecha; mas no se podia hazer fundamento sobre la palabra de vno, ni otro: tan equivoco se avia hecho su credito en otras operaciones antecedentes. Entretanto hazia la artilleria tan buenos efectos, que no se podia desfiar mas. Lo mismo sucedia con las bombas viejas Cesareas, y las granadas, echandose muchas destas cada vez con los trabucos, que estavan a la direccion del Bombardeo Mieth.

Las obras del ataque de Baviera se profeguián con todo cuydado, y diligencia, para habilitarle mas al assalto. Entonces huvo aviso de que los enemigos se avian retirado mas alla de Hatvan.

No antes de la noche antecedente al dia 19. pudieron quedar puestos en toda forma los cañones llamados Aubizos en su bateria. Al mismo tiempo se hizieron banquetas en la nueva linea del lado del ataque de Lorena. A media noche hizo el enemigo bolar vn hornillo detrás de los Minadores Imperiales, que trabajavan debaxo de la muralla, no sin algun daño de su mina, y peligro de sus personas, pues algunos quedaron enterra-

dos, y si bien tuvieron dicha de poderse restituir a la luz, no participó de ella su Capitan, llamado Lambertto, Flamenco de Nacion, ni fue posible hallarle mas, por mucho que en ello afanassen sus subditos.

El proprio dia vino a rendirse otro mozo Furco, que además de lo avilado refirió, que los sitiados estavan resueltos a defenderse hasta morir, cuya repetida noticia fue motivo al Consejo pleno de Guerra, que entonces se tuvo, para discurrir con mayor aplicacion la forma de vencerlos. Murió aquella tarde de vn mosquetazo vn Cavallero Escocéz, del noble apellido de Carre, hermano de Milord Oberry.

A 20. en el ataque de Lorena, se perficionó la linea ya dicha, y se tocaron tres armas falsas al enemigo, haziendo subir a la brecha algunos Granaderos, que arrojaron granadas, y acudiendo los enemigos mas inmediatos al ruido, se añadieron a aquella fruta mas menuda, bombas, careassas, y piedras, que hizieron muy buen efecto, como se apercibió de las voces lastimosas, que dieron los barbaros.

Profiguiose en el trabajo de las minas, empezando vna nueva vn Aleman, llamado Bruckdorf, que ofreció acabarla brevemente: palabra empero sujeta a las contingencias, que otras de aquel oficio, como tambien fue la de otros Minadores, que dixeron estarian la misma noche debaxo de la rondela de

de la mano derecha.

Lo que mas constantemente importò fue el cuydado, y fervor con que la misma noche se mejorò la obra de la linea de circunvalacion, aviendo affistido docientos Heuduques a la faena.

Oyòse cañonear sin intermisiõ en el ataque de Baviera, para ensanchar la brecha, aviendose erigido junto a la rondela atacada otra bateria, para quitar las palizadas, que el enemigo tenia en la brecha.

La noche de 20. a 21. en el ataque de Lorena, no se atendió a otra cosa, que a promover las minas; pero llegaron a parage de adonde oyeron trabajar al enemigo cerca dellas.

Junto a la bateria de tres piezas Españolas, que batian la rondela de la mano derecha, se hizo vn Reduto para quatro trabucos, que se avian de ir acercando los demás, como affimismo las baterias, para ensanchar las brechas, y desbaratar la trinchea interior del enemigo.

Vn Raziano salido el dia antes de la Plaza dixo, que vna bomba de la bateria nueva avia entrado en vna casa, y hundido vna boveda en que se hallavan 150. personas, hombres, mugeres, y niños, que todos perecieron debaxo de las ruinas de todo el edificio, y que en ningun lugar estavan seguros de las bombas, y otros artificios de fuego de D. Antonio Gonzalez.

Continòse aquel dia de la parte de los Imperiales algunos muer-

tos de consideracion, y especialmente el Sargento mayor Boneburg Danes, y el Capitan Lerneux, del Regimiento del Mariscal Staremberg, cuyo Teniente Coronel el Conde Guido, del mismo nombre de Staremberg, estava curandose de sus heridas, con poca esperanza de acabar de convalecer este año.

En el ataque de Baviera se perfeccionò la bateria començada a levantar junto a la rondela mayor, y se empezò otra házia el Danubio, para batir los flancos de aquella parte de la Ciudad, aviendose llegado con los aproches hasta cerca de la puerta vezina al agua, y estando ya adelantados los trabajos de todos los ataques, hasta el pie de las murallas, y rondelas, a que se avian quitado casi todas defensas, con lo qual faltava bien poco para reducir las cosas a acabar de facilitar vn asalto general. Mas tampoco holgavan por su parte los sitiados.

Los prisioneros hechos de la Cavalleria Imperial dezian, que los Turcos estavan a la otra parte de la puente de Essek, con vn cuerpo de algunos millares de hõbres, determinados a intentar el focorro. Aquella mañana vinieron quatro Hungaros de Buda, diziendo avia alli vn intolerable hedor de cadaveres, hallandose además vnos dos mil heridos. Y andando casualmente vnos Dragones Christianos a tirar a las Anades, encontraron escondido entre las espadañas de vn pan-

pantano vn Turco, que queria bolver a entrar en la Plaza, con respuesta de las cartas, que quinze dias antes avia llevado al Gran Visir, cuyo contenido se verá mas abaxo.

A 22. perficionada la bateria de los Bavaros, de quatro piezas, en la orilla del foso de la rondela hizo el enemigo, al amanecer, vna salida por el Puente de la mano derecha, y viniendo arrimado a la muralla hasta la contrascarpa, con el favor de la noche, llegó a aquella bateria, donde empezó a dar tales voces, que docientos trabajadores, que estaban sin armas, en lugar de aguardar a ser socorridos, se pusieron a huir, y cayendo sobre la primera guardia, que era de Saxones, y descuydada, la pusieron en confusion: de cuya ocasion usando los infieles, enclavaron quatro piezas de artilleria, y vn trabuco, y degollaron hasta 90. Soldados, y al mismo Coronel de los Saxones, de el apellido de Lebel, hiriendo al Coronel Geschvint, que lo era de la artilleria de Baviera. Mas acudiendo el General Laverna, el Principe de Baden, y el mismo señor Elector al ruido, fueron rechazados los barbaros, sin aver tenido lugar de deshazer vn palmo solo de trinchea, ni hecho mas daño a la bateria, que derribar algunos gaviones: pues no aviendo tenido lugar de remachar los clavos, fueron luego desclavadas piezas, y bolvieron a

obrar de nuevo contra el Torreón.

De alli a poco vengó el Cielo a los Imperiales de aquel sangriento insulto, dirigiendo tan cabalmente al buelo de vna bomba, que fue a dar en vno de los Almacenes de la polvora, que estaban entre la muralla, y el foso, que divide la Ciudad del Castillo, ocasionando tal ruina, y estruendo, que pareció se hundia el mundo. Llenóse el ayre de humo, fuego, tierra, fragmentos de caxones, y materiales de edificios. Experimentóse vn terremoto formal en todo el contorno. Huvo muchas tiendas derribadas en el mismo campo Imperial, y fue Dios servido, que la fuerza de la polvora obrasse házia el lado de el agua, destruyendo todo el lienço de la muralla, que corria desde la segunda rondela de el ataque de Baviera, hasta la muralla nueva hecha para mantener la comunicacion con el rio, el qual tambien se vió cubierto de ruinas. Mientras cayò assimismo tanta cantidad de piedras, y tierra en los aproches de Baviera, que el Marqués de la Verna estuvo en peligro de quedar enterrado, matò a ocho Soldados la propria tempestad, y muchos de los demás echaron las armas, creyendose perdidos. El mismo Elector, y el Principe de Baden, que acudieron al fracaso, corrieron mil riesgos, y fueron echados al suelo de los Soldados, que en fuga atropellada de

dexaban los puestos. Mas finalmente, no de otra fuerte, que el Sol quando se haze lugar entre los mas espesos huablados, restituyò S. A. E. en instantes, con su maña, y constancia, la total serenidad a aquella improvisa confusion. A esta su breve descripcion es de añadir, que no sin mucha probabilidad fue de algunos atribuida su origen, no al efecto de vna bomba de algun vil metal, sino a otra de mil ducados de oro, que el señor Duque de Baviera, ofreció, y cumplió a vn confidente de la Plaza, que puso fuego a aquel copiosissimo Almacen, no solo de polvora, sino de bombas, granadas, y todo genero de fuegos artificiales, en cuya fabrica se hallan bien industriados los infieles.

A 23. mandò el señor Duque de Lorena hazer vna llamada a los sitiados, embiando al Conde Konigseck, con vn Trompeta, y vna carta para el Visir Governador, que hecha a este fin vna tregua de vna hora, le recibió. Pero despues de varias preguntas, y respuestas, la vltima de el Visir se reduxo a que: *La vanidad, y el orgullo de los Christianos, avia llegado a tal colmo, que era imposible no le castigasse Dios, y que en esta confianza determinava defenderse hasta el vltimo.* En prueba de que bolvió inmediatamente a valerte de su artilleria, con mas furor que antes: a que empero se correspondió de

parte de los sitiadores con fervor, que bien presto sulcito vna general lastimosa vozeria en la Ciudad.

A 24. en el ataque de Lorena se avian hecho todas las prevençiones necessarias para el asalto general, y faltando solo por ver el efecto, que haria vna mina, quiso la desgracia que le hiziesse hazia atrás, enterrando a mas de 150. Soldados Christianos: con lo qual se suspendió el avance, y se empleò el tiempo en restaurar lo padecido en los aproches, continuando con todo a batir como antes, porque el enemigo no echasse de ver el daño recibido.

La propria mañana salió a rendirse vn Raziano, assegurando el gran mal que avia hecho en la Plaza el buelo del Almacen, pues avian perecido mas de mil y quinientas personas, entre mugeres, criaturas, y Soldados, además de muchas casas que avian venido al suelo.

En el ataque de Baviera se perficionò la nueva bateria de junto al rio, y la que estava sobre el fosso empezó a executar vna gran brecha en la muralla de mano derecha: todo a fin de pressurar la forma de vn asalto, en que avian de concurrir 400. Hussares, y Tolpacs Hungaros llegados nuevamente, gente diestra en manexar el alfange, y la adarga. Entonces llamó el señor Duque de Lorena al Marques Nigreli, Comandante

en Neuheusel, a exercer su cargo de Sargento General, en el ataque de su Alteza,

A la propria fazon se publicó lo que contenian las cartas cogidas al Soldado Turco, hallado en el pantano; y era alabarfe neciamente el Gran Visir de aver derrotado dos vezes a los Imperiales; junto a Zolnock, y buuelto a ganar aquella Plaza, y así mandava al de Buda, que se defendiese valerosamente: pues él se hallava ya en Belgrado con 4000. hombres, para venirle a socorrer, y llegaria a Buda, lo mas tarde a diez de Agosto. Estuviessse pues firme, y mercciessse las grandes mercedes, que le prevenia el Sultan, a él, y a todo el Presidio: pues de no hazerlo, experimentaria infaliblemente vn garrote, ò vn cuchillo.

Toda la noche antecedente al dia 25. y el proprio dia, se emplearon en componer lo padecido en los aproches; y la mañana salió de la Plaza vn mozo Aleman, que fue cautivado sobre Viena, diziendo muy poco de momento acerca de el estado de la Plaza: menos el assugurar avia todavia cinco mil Soldados dentro, lo qual pareció verisimil, por el gran fuego, y pertinaz resistencia que hazian. Apresuravase todo lo possible quanto podia conducir a vn assalto general, por quatro capacissimas brechas.

Aquella tarde aviendo los enemigos bolado vn hornillo, hizieron vna salida con docientos hombres;

pero fueron prontamente rechazados, dexando atrás muchos muertos, sin los heridos que retiraron arrastrados. Por el lado izquierdo tambien salieron, aun mas numerosos, sobre el ataque de los Brandemburgueses, y si bien de primera instancia fueron rebatidos; pero aviendo sido reforçados, bolvieron a la carga, y lograron el encerrar a los Brandemburgueses algo desmandados, y confusos en su trinchea. Mas entonces mandò el señor Duque de Lorena avançar el reten, que estava junto a la muralle de la Ciudad-Baxa, haziendole S. A. dividir a el orden de el General Conde de Souches, y acometer por la frente, y los lados: en que se portaron admirablemente los Etquadrones de Mansfeld, Salm, Souches, y Lorena, durando gran rato la escaramuza, y la porfia de los barbaros, con las armas, y su vozeria acostumbrada. Mas finalmente se retiraron, costandoles la accion muchos muertos, y tambien a los Christianos, particularmente de los Etquadrones de Mansfeld, y Souches. Assimismo estuvo el Mariscal Conde de Staremberg en gran peligro dando las ordenes a todas partes: pues vn cañonazo de la Plaza, llevó las piernas a su Ayudante General, q̄ estava a su lado, el Varon de Asti quedó herido en vn pie, muerto el Varon de Hohenvarth, y vn Alferez de Souches, y huvo otros Oficiales muertos, y heridos. Entretanto se

se ensanchò mucho la brecha por parte de Baviera.

A 26. se profiguió con gran fervor el trabajo de las obras que avian de facilitar el asalto, para tomar puesto en las brechas de las rondelas, y murallas. Entretanto no descansaba vn momento la artilleria, y los trabucos, procurandose juntamente tener al enemigo en còtinuo movimiento con armas falsas, para hallarle cansado quando se le acometiesse de veras.

A 27. determinados los dos Serenissimos Duques a emprender el asalto general, pues las brechas de las rondelas eran muy razonables, todo se hallò pronto para la execucion. El señor Elector de Baviera, viendo que por su brecha podian subir mas de treinta hombres de frente, que desde la gran bateria se avia arruinado, sobre la mano izquierda de la misma rondela, la muralla, que la vnía con el Castillo, y que el Fuerte reparo, puesto de los Turcos, era el mayor obstaculo, que encontrarian los Christianos, tuvo su Alteza mandado (y se executò la noche antecedente) que 40. Soldados escogidos, vnos con artificios de fuego, le pegassen a las palizadas, y a los arcones, y otros con garfios, puestos sobre barrales muy grandes, sacassen de el foso los palos quemados, y las piedras, que embarazassen la subida a la brecha al calor de sesenta de los arcabuzeros mas expertos, que desde

los dos Redutos mas elevados, impedian con goïpes seguros, a los enemigos, el acercarse (como en valde lo intentaron) y cò agua, y tierra a apagar las llamas: lo qual se cumplió conforme a las ordenes de su Alteza Electoral, y fue aumento al motivo, que le assistia de probar la mano al mismo tiempo, que de el lado del señor Duque de Lorena, y de el de los Brandemburgueses se avia resuelto avanzar a alojarse en las brechas, como se hizo, en el modo siguiente.

Al ver su Alteza Electoral, que se acercava la hora, ordenó se abriesen dos portillos al foso, el vno a la mano derecha de la bateria, y otro a la izquierda, en la parte mas alta de el mismo foso: y ambos tan anchos, que pudiesen passar diez hombres de frente.

Para guia de el avance, fue nombrado a la mano derecha vn Teniente, con veinte arcabuzeros, y vn Sargento con seis aventureros, y diez Granaderos. A estos avia de seguir vn Cabo de Esquadra, con ses Carpinteros, hachas para cortar, é instrumentos con que acabar de derribar el resto de los parapetos, y lo que huviesse quedado de las palizadas. Cien mosqueteros, con vn Capitan, y vn Teniente, avian de ocupar el espacio ya desembarazado, donde antes huviesse estado las palizadas enemigas, y disparar continuamente, para que a su abrigo consiguiesse los trabajadores acabar de

de formar el alojamiento ideado de los Generales en el cuerpo mas llano de la rondela. A veinte y cinco de aquellos hombres los guiava vn Teniente con los instrumentos propios de su comission, y a otros setenta y cinco, que llevavan sacos de tierra, los governaba vn Capitan. A todos avia el señor Elector elegido, y tomado por su cuenta, animarlos cõ su heroyca presencia. El Principe Luis de Baden, incansable en todas las facciones, y acostumbrado a animar en ellas, con singular energia, las tropas, acudia a todos los ataques, y necessidades, ordenado, y proveyendo en todas partes personalmente, lo que juzgava mas eficaz. El General Conde Sereni hizo cumplir con tal exactitud las ordenes que diò, recibidas de su Alteza Electoral, y con assiduidad tan puntual se halló en todo, mientras durò el combate; y aun la noche siguiente, que no retirò el pie de los peligros, hasta que la gente Christiana estuvo fijamente alojada, y pertrechada. El Teniente de Mariscal de de Campo General Marqués de la Verna, y el General de batalla Varon de Bechk, que mandavan aquel dia en las trincheas, y el General Conde de Apromonte, q̄ governaba al reten, dieron señaladas pruebas de sus grandes experiencias, y brio. Lo proprio se debe entender del Teniente de Mariscal de Campo de la gente de Ba-

viera el señor Steninau, y de el General Rumel; y finalmente no hubo Oficial, aventurero, ò Soldado, que no procediesse muy conforme a sus obligaciones, en ninguna de las naciones de que se componia el Exercito Imperiales, Austriacos, Bavaros, Saxones, y Brandemburgueses, y aun Españoles, de q̄ se han visto documetos tan autenticos, q̄ merecen dignissimamete este lugar a gloria perpetua de la nacion. Procedieron especialmete el Duque de Escalona, el Marqués de Valero, y el Marqués Llaneras con todo el vigor, y brio proprio de sus obligaciones, como todos los demás aventureros, que bastara prueben aver estado en aquella accion, para reputarse tan benemeritos, y gloriosos como si se viera aqui la lista distinta de sus nombres, que hallará su mejor lugar en la historia. A los principales nos consta hizo dar el señor Emperador las gracias, y especialmente al Marqués de Llaneras, por aver quedado herido en la propria faccion en la parte que el señor Duque de Baviera se apoderò de la brecha, mandandole su Magestad Cesarea: *Estimarle su tan valerosa fineza, à la qual responderia su Imperial benignidad, teniendole siempre debaxo de su Cesarea proteccion, como se reconocerà mejor por el suceso, que aora se contarà.*

Dadas las ordenes por el señor Duque de Lorena en su ataque, y  
en

en Pest la señal de acometer, precedieron házia la rondela de la mano derecha quarenta Granaderos, debaxo de vn Capitan, vn Teniente, vn Sargento, y otros Oficiales inferiores, que debian de subir a la brecha, y echar de ella al enemigo, seguido de cincuenta arcabuzeros, y otros cincuenta Granaderos debaxo de Oficiales de la misma graduacion que los primeros. Vn Capitan, vn Teniente, y vn Sargento, assistido de cien hombres con çapas, y palas, iban en la primera linea, seguidos de docientos con alabardas, y chuzos, a la orden de dos Capitanes, dos Tenientes, dos Sargentos, y otros Oficiales de menos graduacion. En esta parte de el assalto, tuvo el mando el Principe de Neuburg, Gran Maestre de la Orden Teutonica. En el medio adonde governaba la acciõ el Teniente, de Mariscal de Campo Cõde de Souches iban delante 50. Granaderos, con vn Capitan, vn Teniente vn Sargento, cien arcabuzeros con los mismos Oficiales, y otros tantos con guadañas, tãbien con vn Capitan, vn Teniente, vn Sargento; y por reten de los referidos, docientos hombres, debaxo de dos Capitanes, dos Tenientes, y dos Sargentos, armados los Soldados de mosquetes, y separadss en dos tropas, detrás de ellos iban ciento y cincuenta con çapas, y palas.

A la rondela de la mano iz-

quierda fue destinado el assalto de los Brandemburgueses, dispuesto en la forma que los demás. En la segunda linea detrás de los sacos, avian de estar los mejores arcabuzeros, sin moverse de aquel puesto de adonde avian de disparar continuamente en los enemigos, que se dexassen ver. Los Ayduques Hungaros, a la orden de el Vice-General de Raab, baxaron por el Danubio a acometer la brecha executada por el buelo del grande Almazan, para aventurar vn abance, ò quando menos a ocasionar vna provechosa diversion, como sucediõ assistiendoles de reserva algunas tropas, con vn Sargento mayor. Los Oficiales mayores estaban distribuidos en diferentes puestos, segun sus funciones, y avian de cuydar de la execucion puntual de las ordenes. Con el Gran Maestre Teutonico estava el Sargento General Marquès Nigreli, el Coronel Keth, el Teniente Coronel Varon de Rerderer, y el Sargento mayor de Staremberg. Con el Conde de Souches, el Sargento General Diepental, el Coronel Oetinguen, el Teniente Coronel Conde Forger, y el Sargento mayor de Croy. Además de la gente referida, avia mil y docientos hombres de reserva en la trinchea profunda, debaxo de el mando de el Coronel Tinguen, con Oficiales de todas graduaciones, que substituir a los que faltassen por muerte, ò heridas.

Debia este cuerpo de mil y doscientos irse abançando en las lineas, y tropas a medida, que las que estaban dentro se fuesen mejorando, para que no quedasse ningun hueco. Todo el resto de la Infanteria debia estar con las armas en la mano, y todos los Generales en los aproches.

Assi dispuesto el abance por todos lados, se adelantaron de frente las tropas con indezible resolution házia las brechas, donde empero hallaron gran resistencia, particularmête en la rondela mayor, por ser la brecha alta, y empinada, y el enemigo tan fuerte, que tres vezes desechò a los Christianos, los quales con todo, repitieron briosos al acometimiento, hasta tomar finalmente puesto en la brecha. Tambien se alojaron los Brandemburgueses, con inexplicable esfuerzo en la muralla de la rondela menor, haziendo assimismo su deber cincuenta Ayduques, que estaban con ellos. Pero todo con gran derramamiento de sangre, executado no solo de las armas del enemigo, sino de sus fuegos, hornillos, y minas, de las quales hizo bolar cinco por la parte de Lorena, dos por la de los Brandemburgueses, y tres por la de Baviera. Pero con nada consiguieron los barbaros espantar los generosos Christianos; antes bien huvo Soldados, que levantados de las minas, y hornillos al

ayre, y cayendo medio lisiados, bolvieron a subir a las brechas, pertrechandole en ellas en medio del fuego, y obligando los infieles a abrigarse de las murallas interiores. Lo que mas mal hizo a los Christianos fueron los sacos de polvora esparcidos en diferentes partes, los quales fue encendiendo, quando se viò forçado a la retirada, y a abandonar sus puestos: como quiera que dando fuego aquella polvora enemiga a la de los mosqueteros, hizo gran daño a muchos. Los Ayduques mezclados con los Alemanes, apenas hizieron cosa de provecho, por el mucho fuego que los molestó, y tampoco pudieron executar el assalto de la brecha hecha por el buelo de el Almacen. El señor Duque de Lorena, y el Mariscal de Campo Conde de Staremborg, estuvieron al pie de la brecha, a mano derecha junto al Gran Maestre de la Orden Teutonica, y el Duque de Croy en el medio, junto a la cortina donde fue herido.

Despues de anohecido se perfeccionaron los alojamientos con dos lineas de comunicacion, desde los ataques hasta las rondelas ocupadas, y se pegò el Minador a la muralla interior, detràs de la qual se oían fortificar los Turcos. Este assalto fue vna de las acciones mas arduas, que se puede ponderar, y mucho menos cave en

terminos de discurso el buen ayre con que a imitacion del señor Duque de Lorena, intervino el señor Elector de Baviera a quanto se ofreció en su ataque, donde murió su Ayudante General el señor de Artein, y quedaron heridos el Duque de Croy, el Principe de Commercy, el Marques de Llanera (como queda dicho) el General Diepenal, el General Tinguen, el Varon de Asti, el Sargento mayor de Staremberg, dos Capitanes del mismo Regimiento, el Teniente Coronel de Neuburg, el señor de Roder, el Sargento mayor Pini, el Teniente Coronel de Lorena Conde Arquinto, el Conde Schlick, el Varon Gera, y otros Oficiales inferiores, no se pudieron saber todos los nombres, y se juzgó, que el numero dellos, junto con el de los Soldados ordinarios, llegaria a mil. De los Brandemburgueses quedó muerto el Conde de Dona, el Sargento mayor de Mervitz con otros Oficiales, y herido mortalmente el Principe de Curlandia.

A 28. quedaron los Christianos no solo fortificados con vna linea eminente alderredor de la rondela, y sobre la muralla del Castillo; pero en lo llano de ella hizierón vna cortadura con gabiones, por toda la longitud de la puerta de afuera, hasta la otra de la estrada baxa, con sus alojamientos de ambos lados. El puente, con la puerta de la rondela, estaban ocupados, y guarnecidos de los Bavaros, y la estrada baxa a

que avian llegado quedava abandonada de los Turcos, por hallarse predominados. Los enemigos, que defendieron la rondela, y estrada baxa, murieron la mayor parte. Los ocho cañones, y dos trabucos, que estaban en la misma rondela, y quedaron en poder de los Bavaros, se bolvieron contra la Ciudad.

A 29. quedó desde la noche antes allanada la brecha de la rondela del ataque de Baviera, y remedada la dificultad, que primero avia en subirla, y mejorandole los mismos Bavaros házia la mano derecha, ganaron otros dos trabucos, que despues se emplearon contra el Castillo. Vn Turco rendido de la Plaza aseguró, que por la parte de Baviera, donde se halló contrastando al assalto, perdieron los Turcos mas de trecientos muertos, y tuvieron poco menos de setecientos heridos. Bolaronse al anochecer las minas en el ataque de Lorena, y salieron muy bien, particularmente la tercera, que hizo vna brecha razonable en la nueva muralla, aunque no pareció era ocasion de assalto. La propria tarde quedó dispuesto entrassen en los ataques mil y docientos Infantes, y quatrocientos Dragones.

A 30. hallandose heridos casi todos los Generales de batalla, ordenó el señor Duque de Lorena, que en adelante acudiesen dos de la Caualleria a la trinchea: lo qual desde la noche antecedente a este dia se observó, viniendo a esta faccion

cion los Condes de Lodron, y Stirum.

Acabòse aquella mañana sobre la cortina de la Plaza, vna bateria de tres piezas, juntaméte con la cama para quatro trabucos, que vnas, y otros luego començaron su juego; y detrás de la rondela sobre la mano derecha se empezaron tres minas, con animo de que estuviesen acabadas la noche siguiente. Al contrario se iba el enemigo fortificando detrás de la nueva brecha, sobre la misma muralla, y aquel dia en los puestos ocupados, dió la muda el Gran Maestro Teutonico al Conde de Lodron, y al de Stirum el de Souches.

Al mismo tiempo salieron de Buda algunos Razianos, que dixeron aver à la verdad los sitiados reñuelto defenderse hasta mas no poder; pero que algunos començaban ya a titubear, y que despues de vn Consejo que tuvieron, trataban en examinar los medios de ocurrir a nuevos estragos. Sobre esto se determinò hazerles vna llamada: mas por entonces no quisieron responder por la parte de Baviera, ofreciendo enpero por la de Lorena dezir su resolucion el dia siguiente.

El dia 31.ª cosa de las nueue de la mañana, embiò el señor Duque de Lorena su Ayudante General el Conde de Lamberg, con vn Interprete a tomar la respuesta prometida el dia antes, y fue en estos mismos terminos traducida del idioma

Turco : *Que ellos no podian, ni querian rendir tan facilmente una Ciudad, que era la llave de todo el Imperio Otomano. Que sin embargo, si se quisiese hazer una paz uniuersal, ofrecian dar otro equivalente.*

Despues de comer pidiò el enemigo vna suspension de armas por el ataque de Baviera, y embiò el Visir dos Agàs, como en rehenes, a S. A. Electoral, que en trueque diò al Varon de Creuz, Teniente Coronel del Regimiento de Baden, y vn Interprete, que fueron recibidos con gran cortesia, y muchas ceremonias. No fueron empero conducidos luego al Visir, sino a otra casa, y al pasar por las calles, hallaron a todos armados en buena forma, pero no en gran numero. Fue regalado el varon con arroz, vna gallina assada, y alguna cosa de massa, con el café, y vino, y entretanto embiò el Baxà a escusarse de no poderle tan prontamente admitir a su presencia, porque estava consultando lo que le avia de responder. Durante esta suspensió vinieron muchos Turcos a hazerle cumplimientos, y de alli a media hora le embiò a dezir el Visir, que le veria con mucho gusto, y ordenò a muchos Turcos le acompañassen, como lo hizieron a su vfo, llevandole asido por debaxo de los brazos. Halló al Visir en vna casa de tablas, fabricada junto a su Palacio, muy commoda, y bien alhajada, y aviendole el mismo Visir hecho dar vna silla, le habló desta manera: *Que*

se tenia por muy poco dichoso de hallarse en una Plaza tan importante, que tantas vezes avia sido sitiada en valde, y agora se hallava abandonada sin socorro. Que al contrario el yerno del Emperador de los Christianos, y su Gran Visir le tenian apretado de calidad, que no podia escusar el dar su resolucion tocante a la entrega de la misma Ciudad; sin embargo, que por ser esta una cosa de tanta importancia, y que tambien dependia su vida, le era imposible determinar la rendicion; pero que si se pidiesse otra qualquiera Plaza en la Hungria, la haria luego entregar. A esto respondió el Varon, no tenia orden de hablar en semejantes condiciones, ni mas comission, que la de saber del Visir, si queria rendir, ò no, la Ciudad de Buda, considerando, que los Christianos en dos partes eran ya dueños de la muralla, y que seria muy tarde para capitular, si se aguardava otro assalto: no siendo facil a los Generales detener la furia de los Soldados, è impedir, que este sitio tuviesse el mismo fin, que el de Neuhenfel. A esta palabra se encogió el Baxà de espaldas, sin hablar; mas quando el Varon se quiso despedir, le dixo: Fuesse con el à su Cabinete, y llamados el Musti, y otros tres Turcos, representò de nuevo, no podia ceder en perjuizio de su Emperador una Plaza de tantas consequencias, de la qual dependian docientas leguas de Pais, y era llave de la Turquía, y que assi proponia nuevamete otra qualquiera Ciudad de Hungria en lugar de esta. Mas final-

mente declaró: Que si se le diese seguridad de que con esto se estableceria una paz universal, con la Puerta Otomana, se resolveria à rēdir à Buda. Con esto no teniendo el Varon que replicarle, tratò de bolver al campo, ofreciendole referir su declaracion; pero que bien sabian no estavan las cosas con disposicion alguna de poderse terminar en aquella manera. Oido esto le rogó el Visir embiasse la misma declaracion suya à su Principe, y se quedasse con el aquella noche. Pero el Varon se escusó, è instò en que le bolviessen al parage donde le avian recibido: lo qual le fue concedido, y executado con grande urbanidad, comboyandole hasta la puerta. No supo encarecer bastantemente el daño hecho de las bombas en la Ciudad; mas apenas buuelto de su embajada, se procuró hazerle mayor, rompiendose a todo trance la tregua, que se avia guardado mientras estuvo en la Plaza.

A cosa de medio dia hizo el enemigo bolar vn hornillo en el ataque de Lorena, para descomponer la mina a que se trabajaba debaxo de su bateria opuesta a la gran rondela; pero sin efecto. Al contrario se hizieron muy competentes dos minas de los Imperiales, con que se iba a llenar el fosso.

Esta tarde quedò herido el Mariscal de Campo, Conde de Staremberg de vn molquetazo en el dedo de medio de la mano izquierda, tocandole además la bala en el

carrillo, y en el ombro, pero sin peligro, aunque por quedar el dedo hecho pedazos, fue preciso acabarle de cortar.

La noche antecedente al dia primero de Agosto quedò acabada, y guarnecida de dos piezas vna nueva bateria sobre la rondela del ataque de Lorena, y al amanecer se hizo bolar la tercera mina, y aunque salió bien, no se tratò de abance, por no estar aun bastantemete llano, y lleno el foso, lo qual se determinò hazer con barriles, y facos de tierra. En la mina referida hallaron los Imperiales tanto hechor, que apenas le pudieron llevar, aviendo sacado de sentido a dos Minadores.

El mismo dia vino aviso de que ocho mil Turcos se hallavan en Sexaritvan, treze leguas de Buda, y que el Gran Visir avia empezado a passar la puente de Esseck, lo qual fue motivo para reforçar las guardias en el campo Christiano. Entonces bolvió a incorporarse el General Dunevald con los Regimientos de Cavalleria, que tenia fuera consigo. Tambien llegó el Teniente de Mariscal de Campo, Conde Carrafa, en dos dias de marcha de Zolnock, con sus tropas, el General Heusler, y algunos Hungaros.

Segun referian los rendidos, eran tres los principales, que en Buda persistian obstinadamente en no quererse rendir, inclinandose los demás a hazerlo.

No obstante aver el señor Duque de Lorena tenido algunas acepciones de calentura, sin embargo acudia todos los dias a los ataques a dar las ordenes necessarias, previniendose todo para otro assalto.

En el ataque de Baviera se avia profeguido en ensanchar los nuevos alojamientos, y ponerlos en toda defensa: y aviendo la artilleria derribado vna gran parte de la muralla, quedavan los sitiadores dueños de ambas estradas baxas, y de todos los cañones, y trabucos, que hallaron en ellas.

A 2. de Agosto se continuava a trabajar a dos zapas, para entrar en el foso interior, y llenarle. La lluvia, que durò todo aquel dia, fue causa de que no le diese vn assalto, y se dilatasse hasta el dia siguiente. haziendo en lo demás, los Generales todas las diligencias correspondientes a la noticia de aver el enemigo passado la puente de Esseck.

A 3. por la mañana vino vn rendido, que avia sido criado de vn Oficial Turco, diziendo, *tenia el enemigo prevenida una mina por la parte de los Brandemburgueses, y otra empezada. Que se desseava el socorro con grandes ansias. Que de todos los mensageros, que avian salido a solicitarle, ninguno avia buuelto, y que el Presidio militar consistia aun de dos mil hombres.*

Aviendose la noche de primero a dos de Agosto hecho las banquetas sobre la brecha, para que los Soldados pudiesen disparar de mas alto,

alto, quando se diessè el assalto, se procedio en ello por la parte de Lorena, disponiendose en esta forma. A medio dia se mudaron las guardias, y quedaron los mudados en el reten. Ordenose por tres partes el abance, a la mano derecha de la rondela, y a la izquierda por la cortina, y en el medio por la misma rondela. A la derecha cincuenta Granaderos, con vn Capitan, vn Teniente, y vn Sargento. Despues veinte hombres para llevar granadas en abundancia, cincuenta arcabuzeros, con vn Capitan, vn Teniente, y vn Sargento; cincuenta hombres con chuzos, y guadañas: y el mismo orden se observó por la parte de los Brandemburgueses, sobre la mano izquierda, poniendose otra tanta gente de reserva, para apoyo de los primeros. Compuose el tercer abance de la Infanteria Hungara, procedida de treinta Alemanes, seguidos de otros tantos, con los Oficiales necesarios. Destos passaron por la rondela de en medio con que empezó el assalto entre las cinco, y seis de la tarde en presencia de todos los Generales, teniendo la guardia en los aproches el Gran Maestre Teutonico. Mas como la mina obrasse házia atrás, maltratando a algunos Brandemburgueses, y se hallasse la brecha muy dificil de subir, y el enemigo por frente tan fuerte como los Christianos, que iban a acometerle, y bien cubierto de palizadas, hiziesse su acostumbrada resisten-

cia, teniendo muchos sacos de polvora enterrados detrás de la brecha, no quiso el señor Duque de Lorena arriesgar mas gente, para mantener la brecha interior, sobre la qual estavan ya los Imperiales. Assi mandò S. A. retirarlos, sin aver conseguido en dos horas, que duró la contienda, sino vn alojamiento sobre la mano derecha de la rondela de la esquina, donde se fortificaron quarenta hombres. Los Hungaros, como tambien trecientos desmontados, hizieron mas que hombres. Pocos Christianos murieron del mosquete enemigo; mas padecieron mucho de las piedras, flechas, y sacos de polvora, de fuerte, que passaron de docientos los muertos, y heridos. Del numero destos vltimos fue el Conde de Herbestein, Teniente Coronel de Souches, y de cuydado, pero no mortalmente. Tambien lo fue el Sargento mayor Bischofhausen en vna mano.

Tocòse por la parte de Baviera vna arma falsa; pero hallandose el señor Elector sobre la rondela ganada, dando calor a los suyos, passó casi el empeño a verdadero assalto, y reducidos los Bavaros a blanco de las pedradas, y bombas, que los infieles arrojaban desde las ventanas del Castillo; con todo esto fue mas el ruido, que el daño, y sirviò la ocasion para reconocer lo mas importante de su edificio, para regular en adelante, segun lo observado, lo que se quiere intentar con-

tra él. S. A. Electoral, asistido de la Nobleza Aventurera, y especialmente del Duque de Escalona, de los Marqueses de Valero, y Llaneras, y demás Cavalleros Españoles, estuvo en gran peligro, por querer asistir a todo, y observar los bríos de su gente. Junto a él, poco mas adelante, le pasó la mano al Principe Eugenio de Saboya vn flechazo, y tambien por la mañana avia recibido el Principe de Baden vn mosquetazo, que quemandose el justacor le hizo vna pequeña contusion. Los Generales Laverna, y Apremont, a pesar de sus heridas, y calenturas, se hallaron en esta accion, y procedieron con summo valor.

Todo el dia 4. se empleò en batar furiosamente la Ciudad, y en acabar de llenar el foso, haziendose a toda priesa puentes de madera: señal de que se pensaba en probar de nuevo la fuerte de los asaltos, antes de salir a encontrar al Gran Visir, que se venia acercando, segun la voz comun, con hasta treinta y cinco mil hombres, numero tan inferior a las fuerzas de los sitiadores, aun sin el cuerpo de tropas del Conde de Scherfemberg, que se aguardava de Transilvania, y el estado (al parecer) impenetrable de la circunvalacion, que bien poco cuydado les dava. En efecto esta se acabò el proprio dia 4. flanqueada de buenos, y capaces Redutos, y otras defensas necessarias, guarneciendose todos

los puestos della con la gente que era menester. Asimismo se separaron diferentes cuerpos de tropas Cesareas, Bavaras, y otras Auxiliares, a quien fueron señaladas varias eminencias en el contorno de la Ciudad, para cuydar dellas, mientras los Ayduques ya campeaban a lo largo de la muralla de la Ciudad inferior, con cuyo abrigo se continuavan los ataques, y se estava con toda la disposicion mas aventajada para recibir, ó encontrar al Exercito infiel, y embarazarle la introduccion de cosa alguna en la Plaza.

Además de lo dicho hizo el señor Duque de Baviera plantar entonces vna bateria de cañones enteros sobre la ródela mayo del Castillo, con que se iba destruyendo en gran parte, y ensanchando la brecha, siendo de notar, que por ser allí la poblacion enemiga mas angosta, nunca se pondria la brecha tan ancha como se quisiera, ni por lo consiguiente subir a ella con tanta gente como convenia, de que a los barbaros se les seguia la ventaja de poder mejor disputar su terreno, aun con sus dos murallas, y las cortaduras, que iban haziendo detrás dellas, no obstante estar ya los Bavaros dueños de las dos estradas encubiertas.

A 5. se adelantò mas el trabajo házia la trinchea, ó cortadura del enemigo, sobre la rondela del ataque de Lorena, donde se ganò el alojamiento con el asalto del dia 3. con que estando ya tan cercanos, se

Se pegò el Minador en tres partes para ganar las espaldas al enemigo, y en otras dos partes sobre la mano izquierda de la cortina, para bolar la trinchea nueva de los sitiados. Los Minadores davã buenas esperanças, pero sujetas a las contingencias de las contraminas. Sin embargo se empezó otra galeria a mano derecha de la bateria, para penetrar el foso interior. Toda la noche arrojò el enemigo muchas bombas, granadas, y piedras; pero sin mas efecto, que matar tres Ayduques, y herir algunos Soldados; mas el propio dia aviendo caído vna bomba en vna de las baterias de los Imperiales, pegó fuego a vn barril de polvora, que quemò a algunos Artilleros, y Soldados.

A 6. se prosiguiò en batir al Castillo por la parte de Baviera, y las ruinas se iban arrastrando al suelo con guadañas, sobre barales largos, para facilitar la subida de la brecha, y en el ataque de Lorena se puso vna bateria de dos piezas, con que se derribò el flanco de la rondela menor, desde donde avian los enemigos hecho mucho daño a los sitiadores. Toda la noche se gastò en llenar el foso de la muralla interior, que se hallò mas hondo, y ancho de lo que se huviera querido, y para mayor seguridad de los Imperiales, en caso que el enemigo vinieste, se hizo vn gran Reduto detrás de la bateria mayor, donde primero estaban doze piezas de artilleria, ni se hizo otra obra, por estar

los Generales ocupados en mudar los campos, para hallarse apercebidos, y prontos a resistir qualquier ataque de los infieles, cuya vanguardia asseguraban los Partidarios estava ya en la vezindad de Alva-Real. Con esto se mandò al Conde Arquinto, Teniente Coronel de Lorena, ocupar vna montaña frontera a la de San Gerardo, con siete Esquadrones de Infanteria.

A 7. viendo el señor Duque de Baviera era imposible apoderarse del Castillo, sin assolarle casi enteramente, determinò hazerlo, valiendose para ello, no solo de la artilleria de sus baterias, sino de diversas pequeñas minas, y hornillos, que salian eficazes al intento. En el ataque de Lorena se trabayaba incessantemente en las minas, y particularmente a vna grande, que se creia estaria pronta para bolar a diez, ò onze del mes.

Ajustòse con los Tolpaces por el precio de quatro mil florines el acabar de llenar enteramente el foso interior, en el espacio de quarenta y ocho horas. Entretanto se batia la vltima muralla, donde avia ya vna buena brecha.

Aviendo el señor Elector de Baviera embiado treinta Hussares del Conde Budiani, por lengua del enemigo, encontraron con otra partida del mismo numero, de la qual mataron a vno, y prendieron a quatro, entre ellos vn Agà, que quatro años antes se avia rescutado de Komorra por ocho mil pelos. Exa-

minados dixerón, que el día 6. avia llegado a vista de Alva-Real el Seraskier, con veinte y seis mil cavallos, y orden preciffa del Gran Visir, de no arriesgarse hasta su llegada.

A 8. por la mañana se dexaron ver hasta quatro mil cavallos del enemigo sobre vna eminencia enfrente del campo de Baviera. Mandò S. A. Electoral salir algunos Huffares de Budiani, que travando con los Infieles vna ligera escaramuza, estos se retitaron a la eminencia, que ocupaba su grueso, donde estuvo hasta el anochecer, sin aver hecho otro movimiento. Algunos prisioneros, que se hizieron, dixerón lo proprio, que los del dia antes, añadiendo, que el Seraskier se avia acampado vna legua de Alva-Real hazia Buda, donde esperaba al Gran Visir, cuya vanguardia estava a tres leguas de alli. Esto sabido de los Generales Christianos, hizieron duplicar las guardias del campo, y los trabajadores, para reforçar los Redutos, y la linea de circunvalacion, sin descuydar vn momento en los ataques. Por el de Baviera no cessò de obrar la artilleria de fuerte, que la mayor parte de las cascas de los Castillos, que miraban a las dos estradas encubiertas, y molestaban terriblemente a los sitiadores, vinieron al suelo.

A 9. dexaronse ver otra vez los Turcos sobre la misma Colina q̄ el dia antes, dõde se estuvierõ quedos como assimismo los Huffares, aunque salieron de la linea, por ver no

se movia ningun enemigo en su encuentro. Estando la linea casi perfecta, se fueron poniendo las piezas en los Redutos, y flancos. En cada vno destes cupieron tres pedreros, y en estos lo proprio, con otras quatro piezas de campaña. Entanchòse, y se ahundò el fosso. En los ataques no hubo aquel dia cosa particular, que el aver vna bomba de la Plaza dado fuego a algunas granadas, que mataron, y hirieron algunos Soldados. Los Minadores davan buenas esperanças de su trabajo para el dia siguiente.

A 10. se fue acabando de guarnecer la linea de circunvalacion, y erigiendo los quatro Fortines de la contravalacion, particularmente desde el Castillo, hasta passada la puerta del cimiterio, y se continuó en adelantar las minas, cargando las dos que estavan acabadas.

El señor Duque de Lorena hizo tomar puesto a los Hungaros en lo largo de la muralla de la Ciudad Baxa, desde la rondela del agua, hasta el quartel de los Alemanes, donde se avian muy bien fortificado; y porque el Danubio es muy profundo por aquel costado, se hizieron ahundar alli dos grandes barcones llenos de caxones de piedras, y en la orilla, levantar espolones, con sus buenos fossos, parapetos, y palizadas.

Aquella mañana tocó el enemigo vna arma falsa por detrás del campo de Baviera, la qual cundiò bre-

brevemente en todos los quarteles, pareciendo tenia algun designio por aquella parte. Mas con los varios, y buenos reparos que S. A. Electoral avia hecho guarnecer, se tenia por impenetrable.

A 11. acometieron otra vez los Turcos al puesto referido, pero en mayor numero; y de los batidores del campo, llegados la noche antes se supo, no distava el enemigo mas de vna legua de la Plaza. En efecto desde las eminencias que los Christianos tenian ocupadas, descubrieron su campo, que tenia el ala derecha házia el del señor Duque de Baviera, las espaldas házia el Danubio, y la izquierda házia los Imperiales. Y aunque muchos hallaron que arguir en esta forma de campear, pareciendoles estraña; sin embargo la consideraron los Generales por la mas vtil al enemigo: como quiera que estando el Pais arruinado, es mas acomodada para gozar de las provisiones, que hazia traer agua arriba. No se supo entonces su numero fixo, no aviendole visto aun los Christianos en batalla, y los confidentes variaban, dandole vnos cincuenta, otros sesenta mil, entre Tartaros, y Turcos. Esta comparacion fue nuevo motivo ( aunque no necesario en la providencia de los Generales del asedio ) para acelerar las prevenciones de lo que convenia para recibir a los barbaros, y aun aventurar a su vista los assaltos, facilitados de las minas que estaban acabadas, y se te-

nian tan secretas, que nadie entrava en ellas, sino los trabajadores. Mas con todo este recato, no dexavan de temer los sitiadores a la poca fuerte de las mas que hasta entonces se avian bolado.

Hizieron la propria mañana los infieles vna salida sobre los Saxonos, y hallandolos defarmados, cortaron treinta cabezas: pero acudiendo luego al reten, se huvieron de retirar, dexando a quinze muertos de su gente, sin los heridos.

A 12. aviendo los Talpacos llenado el foso interior del ataque de Lorena ( segun lo tenian ajustado ) y hallandose todas las cosas prontas para el assalto, se dió fuego a las tres minas, que por fatalidad casi ordinaria en esta empresa, obraron al rebès; de fuerte que viendose quan mal avian tratado alguna gente, se suspendió el abance, y se puso otra vez el minador, que por ignorancia, ó por la calidad de el terreno, hasta entonces no avia hecho cosa de provecho.

Bolvieron los Turcos a la eminencia de otras vezes, y en las escaramuzas, aviendoseles muerto vn hombre, y retirado el cadaver para despojarle, se le hallaron cartas, diseños, y ordenes para el Visir de Buda.

Aquella tarde empezaron los Christianos a salir de la linea de circunvalacion, tomando puesto a tiro de monsqete de ella, quedando

dando el resto con las armas en la mano.

A 13. se movió toda la gente de sus campos a la línea, menos siete mil Infantes, que avian quedado en los ataques, para mantener los puestos, sin aver adelantado nada, y tres mil cavallos que se pusieron en los huecos de los fortines delante de la puerta del cimiterio, por donde podia ser socorrida la Plaza. Dióse forrage a la Cavalleria para tres dias, y ambos Duques fueron corriendo a todas partes, dando las ordenes, segun los movimientos de el enemigo, que se estava poniendo en batalla. Al mismo tiempo sucedia i escaramuzas bien vivas; pero el enemigo siempre se retirava a sus puestos de las eminencias cercanas.

A 14. muy de mañana se presentó el enemigo en batalla, lo qual previsto de sus Altezas, tenían todo dispuesto para el caso. El ala izquierda tocaba al Danubio, y el orden de la formacion llegava hasta la ultima eminencia: y viendo que vn cuerpo de ocho mil hombres Genizaros, y Spahis de los mas ferozes, avian marchado desde las seis de la mañana hasta las ocho, y divididos en tropas, se torcian házia las montañas, que miran a Alva-Real; y que saliendo a aquel gran llano, venian házia el camino hondo, acercandose a los puestos del asedio, y manifestando claramente su intento de introducir los quatro mil Ge-

nizaros en la Ciudad: entonces embiaron sus Altezas a los Generales Dunevald, y Heusler, con nueve Regimientos de Cavalleria Imperial: este a la mano derecha, y aquel a la izquierda; siendo los Regimientos los de Caprara, Palfi, Taf, Lodron, Neuburg, Furstemberg, Stirum, Seraù, y Schultz, con algunos Huffares a quien tocó la vanguardia: y aunque se portaron con el esfuerzo possible, fueron rechazados. Pero segundados de el Dunavald, se restauró el combate, mejorandose los infieles con impetu extraordinario, y vna vozeria infernal: fueron acogidos con tanto denuedo, y firmeza, que perdieron el animo, y la voz; pues cargados de concierto por el General Heusler, y otros Cabos Imperiales del primer credito, fue muy sangrienta la contienda. Entonces emprendieron los infieles abrir a sus contrarios por los costados; pero rebatidos con incontrastable vigor, y siempre mas apretados de los heroycos Christianos, fueron puestos en confusion, y separados los Genizaros, porque su Cavalleria los desamparó, se executó en ellos vn terrible estrago, siguiendoles la Cavalleria Alemana hasta la llanura, sin que para eximirse de la muerte, ò de la esclavitud, aprouechasse el echarse entre fotos, y valleguelos, que encontravan en su camino: y lo que merece mas admiracion, sin que el Gran Visir diese vn passo adelan-

te para socorrerlos, persiguiendo-los sin obstaculo los Imperiales hasta su campo. Entretanto sobreviniendo la noche, mandaron sus Altezas retirar toda su gente, siendo imposible seguir la victoria, como se huviera hecho, si no faltára el dia. Al enemigo le costó el atreuimiento tres mil de sus mejores, y escogidos Genizaros muertos, y mas de quinientos prisioneros, y asimismo alguna Caualleria; pero poca en comparacion, por averse huido desde el princio. Ganaron los victoriosos nueve piezas de artilleria, y treinta y quatro vandaras. Hallaronle a cada Genizaro tres, ó quatro granadas, vn talego de polvora, vn mosquete, y vna zapa, y a todos algun dinero. Ocioso fuera ponderar la importancia deste suceso, reconociendose bastantemente en aver degollado a los barbaros vn cuerpo tan considerable de su mejor Milicia, escarmentandolos tan notablemente al primer encuentro, y librando de los Christianos de la aprehension, que les podia causar tan sobervio poder.

Durante el conflicto hizieron los sitiados vna salida, mas se huvieron de recoger prontamente, segun la buena disposicion cõ que fueron recibidos.

Siendo el Surasquier (segun dixeron despues algunos rendidos) quien dirigió la faccion que se ha contado, se enojó terriblemente el Gran Visir con él, agarrandole de

la barba, y diziendole mil injurias: al Baxá, que avia mandado a los Spahis, que se huvieron, le hizo dar garrote, y a vnos setenta Oficiales de la misma Milicia.

A 15. dia de nuestra Señora de la Assumpcion (cuyo auxilio aviã implorado el dia antes los sitiadores cõ ayuno a pan, y agua) se enseñaron a los sitiados las vanderas ganadas: plantaronse fijadas en palos muchas cabezas de Genizaros en los puestos mas adelantados, y se les notificó el acogimiento hecho, y la fuga de su socorro. Oyeron a la noche horribles alaridos en la Plaza, y la tarde de este dia partió a Viena con las vanderas el Teniente Coronel Conde Palfi.

Tuvo se aviso de que el enemigo se avia apartado tres leguas, siempre a la orilla del Danubio; pero no se determinó seguirle, pareciendo mas acertado proseguir las operaciones contra la Plaza.

Este proprio dia traxo la Caualleria Alemana, y asimismo la Húngara, buen numero de Genizaros, hallados escondidos en diferentes partes. Todos aseguraron, que el Gran Visir no dexaria de intentar otra, y muchas vezes poner gente en Buda.

A 16. se proseguieron vigorosamente los ataques, y se puso fuego a las palizadas, y demás reparos de madera de los sitiados, que fueron enteramente quemados, no obstante lo mucho, que se esmeraron en apagar el incendio: mas no

avien-

aviendose podido dar a la fazon vn abance, al anocheçer se viò remplazado todo el daño, que se les avia hecho.

Tambien por el ataque de Baviera se trabajò mucho contra el Castillo, cuya gran Torre, y mucha parte del edificio quedò destruida.

A 17. no inquietò mucho el enemigo de afuera a los sitiadores, si bien algunas partidas suyas se dexaron ver. El enemigo de la Plaza plantò aquella noche palizadas dobles sobre la brecha; conque fue forçoso dilatar el assalto, siendo increíble la desesperada defensa de aquellos infieles.

A 18. muy de mañana, vino aviso con dos rendidos del Exército Turco, de que bolvia el proprio dia a intentar el socorro por la parte de Buda Vieja, con lo qual muy prontaméte, y de buen ayre, se doblò el Exército Christiano para esperarle, mas salió vana la amenaza.

A 19. no hubo mas, que las hostilidades ordinarias.

A 20. aviendose vn cuerpo de quatro mil Turcos a cauallo, y dos mil Genizaros adelantado, durante la noche, desde su campo hasta el valle de S. Pablo, por caminos cubiertos, a que no alcanzaba la vista de la guardia de las lineas, la acometieron, acompañando la accion con sus ahullidos acostumbrados; pero la executaron con mas temeridad, que buena direc-

cion. Apenas óido el primer ruido, acudieron los Generales Caprara, y Heusler, con doze Batallones, que del primer choque los rompieron, y pusieron en huida, matádoles mas de quatrocientos hombres. En este trance, mezclandose vnos ciento y cincuenta Genizaros (ò segun otras relaciones quatrocientos) con los Imperiales, pensaron entrar libres en la Ciudad: mas reconocidos, fueron brevemente muertos, menos onze, que quedaron prisioneros, y cerca de ochenta, que bien descalabrados consiguieron su intento. Sin embargo prendieron algunos mal afectos, ò mal informados, la ocasion deste suceso, para publicar en sus avisos, Buda socorrida con mil Genizaros.

A 21. bien pesarosos los sitiados de la nueva esperanza, que se les avia malogrado el dia antes, dexaron casi sin contraste trabajar los sitiadores en sus aproches: procurando los Imperiales alojarse en el segundo foso, y los Bauaros acabar de hazerse dueños de toda la rondela mayor.

A 22. consiguieron los Electorales la ventaja referida, fortificados en aquel puesto de calidad, que impossibilitaron a los barbaros el recobrarle.

A 23. no contentos los generosos Bauaros con aquella rondela, ocuparon tanta parte del Castillo, que ayudando la fama a encarecer la hazaña, los publicò aun desde el

mismo campo Imperial, por dueños absolutos de todo el Castillo. Este proprio dia se intercetaron cartas del Visir de Buda, en que hazia nuevas instancias muy apretadas al Gran Visir Soliman, en orden a vn pronto, y suficiente socorro.

A 24. se alojaron los Imperiales en el segundo foso, cuya amarga noticia, junta con la de lo obrado el dia antes por los Bauaros, hizo acercar otra vez al Gran Visir con sus huestes a menos de dos leguas de la Plaza.

A 25. se mantuvieron los Turcos de afuera en el referido puesto, sin acabar de resolverse a ningun empeño; pero los Imperiales con mucho mas activas ideas, hizieron nuevo progreso en el segundo foso, y los Bauaros en el Castillo: no obstante la pertinacia imponderable, y siempre mayor de los defensores.

A 26. no hubo mas de las acostumbradas hostilidades.

A 27. se hallaron los Electorales tan adelantados en el Castillo, y con tanta brecha en la segunda muralla, que les faltava por ganar, que cavian por ella quarenta hombres de frente; y los Imperiales tambien adelantaron su alojamiento en el foso. Entonces declararon vnos prisioneros Turcos, tenia el Visir resuelto intentar la introduccion del socorro, por tres partes a vn tiempo; pero principalmente por la del Danubio. Acabaron los

Bauaros de arruinar la segunda Torre del Castillo, mientras se observaban los movimientos de el enemigo, guardando toda la noche el señor Elector al passo de S. Pablo, y el General Heusler a otra avenida.

A 28. se profiguiò sin mas novedad en el proprio cuydado.

A 29. al amanecer separò el enemigo otro trozo de dos mil hombres, con animo de introducirlos en la Plaza. Avianlos de legundar otros tres mil con su artilleria, gobernados de los Baxaes, que a vn tiempo avian de acometer a los Imperiales en el Valle de San Pablo, y el Visir a los Bavaros, mientras los primeros esforçassen, y configuieffen la entrada. Pero los dos mil fueron enteramente derrotados, con muerte de los mas, y con daño casi insensible de los Christianos, muriendo vn solo Teniente: porque los barbaros, ciegos en su resolucion, atendian mas a querer llegar a la Plaza, que ofender a los Christianos. Viendo, pues, los demás la mala fuerte de los primeros, en lugar de socorrerlos, se dieron a vna infame, y presurosa retirada, la qual mercedamente silvaron, y festejaron los victoriosos Christianos.

A 30. llegó de Transilvania el General Conde de Scherfemberg, con cinco Regimientos de Cavalleria, tres de Infanteria Alemana, y dos mil Hussares Hungaros,

que a la vista de los sitiados, y del Exercito Turco passaron el Danubio, sin aver aprovechado ninguna diligencia, ò disposicion de el Gran Visir para deshazer, ò divertir vn refuerzo tan considerable, que fue recibido de los Imperiales con gran solemnidad; pues passava de doze mil hombres, todos frescos, ricos, y descansados.

A 31. se tuvo Consejo de guerra, en que se previno tener muy secretas las resoluciones que se tomassen: por tenerse muy experimentado, que las mas que se avian tomado hasta entonces, avian pasado a la noticia de los enemigos, segun probablemente se creia, por medio de Hungaros parciales secretos de Tekeli, que avia en el campo. Examinóse en aquella Junta, qual mas conviniese, aguardar al enemigo en las lineas, ò salir dellas a darle batalla; considerandose, que mientras los sitiados estuviessen a su vista, se defendieria hasta la vltima cortadura primero que rendirse. Tambien se ventilò por el proprio motivo, y el de abreviar la empresa, la precision de vn combate campal, ò de vn assalto general, y decisivo. En quanto a lo primero, si bien los votos fueron varios concordaron los mas en no salir de las lineas, por ser tantas las avenidas faciles a vn socorro furtivo, y aun publico, en los muchos valles, en las desigualdades del ter-

reno, a que muy dificilmente se podria obviar con el numero limitado de tropas, que se dexasse en las lineas, y ataques. Assentado este punto, se passó a discurrir en la importancia de la brevedad de la operacion, en que podia fundarse la conclusion de el empeño; y ponderado además de los otros motivos de la pérdida quotidiana de la gente, y de el consumo excesivo de municiones de guerra, y bastimentos, la resolucion en que estava el Baxá de ocupar vna de las eminencias acomodadas a batir el campo, y abrirse con esto las lineas, pareció no dilatar el assalto general, sino hasta el dia dos de Septiembre, dando el tiempo intermedio a los Regimientos recién llegados para su descanso. Persistiendo, pues, en el cuidado de el recato, y secreto, que se guardó religiosamente por todos los que concurren al Consejo de guerra, pareció a los dos Duques, y demás Generales disfrazar aun mas el disignio, haciendo correr la voz de que saldría a pelear en Campaña.

A primero de Septiembre, para autorizar mas aquella voz, se mandó distribuir municiones, y pan a los Soldados por tres dias, previniéndoles estuviessen prontos para marchar el dia siguiente: apersibiendose al mismo passo lo necesario para el assalto, aunque de manera, que no se desmintió el otro proposito.

A 2. se dexó ver la Cavalleria enemiga algo temprano mas como no se atreviese a ningun insulto, tampoco se mostrò hazer caso de su alarde, quedando el ayudado principal fixo en lo que se pensaba executar por la tarde. Verdades, que pudieron los Turcos atribuir a motivo diferente el ver salir temprano las tropas de la circunvalacion, y doblarse fuera de ella, como a desafiar los enemigos, ò amenazarles passar mas adelante en su busca, hallandose ellos a menos de vna legua de la Ciudad. Mas a medio dia se mandò retirar a todas las tropas a sus campos en lo interior del cordon; y poco antes de las tres de la tarde se movieron los gruesos destinados a abançar por los tres ataques, de Lorena, de Baviera, y de los Brandemburgueses. Digase desde aora, si bien con la fè ligera que se debe prestar entre Christianos a los sucesos casuales, que de muchos, poco antes del assalto, fue observada vna Aguila bolando por todo lo largo de la Ciudad, y despues aviendo cruzado como a drede su primer buelo, bolviò, como vana de lo que venia de hazer, al campo Imperial.

El abançe de su Alteza de Lorena fue tan dichoso, que sin mas pérdida, que de quarenta hombres entre muertos, y heridos, se halló al cabo de tres quartos de hora con ocho mil hombres en lo mas interior de la Ciu-

dad, muerto el Visir en la brecha, por aver rehusado la vida a quien repetidamente se la ofreció. Pero tambien perdieron los Imperiales en la misma parte al Coronel Marquès Spinola, hijo del Marquès de Arquata, del Consejo Au-lico de su Magestad Cesarea, que sin duda prometia llegar muy brevemente a los mayores empleos militares que ya dignamente se han hecho, como connaturales, y hereditarios a casi todos los de su Casa: mas tambien es assi, que fue la sola persona de puesto que padeciò en aquella inmortal accion. Mas costoso faliò al señor Duque de Baviera su conato, assi en gente, como en tiempo: pues aviendo los sitiados despues de expulsos de la Ciudad, reducido su vltima desesperaciòn a acogerse a lo que les quedaba del Castillo. porfiaron tres horas largas, primero que implorar la clemencia del vencedor, y aun despues de reducidos mas de dos mil de ellos a trecientos, entre estos el Vice-Baxá, el Mufti, y el Agà de los Genizaros, que con los que le assistian, pidiò la vida por ei Dios de los Chritinos. De los Bavares murieron vnos trecientos Soldados, y tres Capitanes. Mas en la Ciudad corrieron arroyos de sangre infiel, aun mezclada la inocente (apenas sufre el corazon decirlo) de muchas criaturas, y sus madres, en que llegò a cebarse el ciego furor de algunos de la plebe

plebe militar. Pero tambien sir-  
vió el lance de materia a la piedad  
de muchos Cavalleros, que pro-  
curaron, y lograron desviar los  
azeros crueles a tan inhumano  
empleo: señalándose particular-  
méte el Duque de Escalona en re-  
dimir del peligro a dinero contá-  
te muchos niños que halló con  
el cuchillo a la garganta. Sobre to-  
do con los Judios no hubo mise-  
ricordia, pues estando ya con el  
pie en la barrca, para escapar se  
con sus haziendas por la corriente  
del Danubio, fueron sacrificados  
a su asqueroso destino, despoja-

dos de sus haziendas, siendo bien  
pocos los que lograron la merced  
de ser admitidos por esclavos. El  
saqueo aseguran montó algunos  
millones, sin lo que todavia no  
se avia descubierto. Esto es lo  
que en la brevedad del tiempo se  
puede anticipar a la curiosidad  
publica, mientras se comienza a  
formar la historia de este triúfan-  
te año, a cuya celebridad prome-  
ten los movimientos de las armas  
posteriores a la tomade Buda  
nueva cosecha de Palmas, y Lau-  
reles, con que adornar, y enri-  
quezer el nuevo Floro.

---

*Con licencia en Sevilla por Tomás Lopez de Haro,  
Impressor, y Mecader de Libros; y se vende en su  
casa en las siete Rebueltas, junto à la Imagen. Y prosi-  
gue todas las semanas con la Gazeta ordinaria,  
que viene de Madrid, para alegría del  
curioso Lector.*